
**BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN
INTERNACIONAL DE HISPANISTAS**

13/06

Publicación en colaboración con la
FUNDACIÓN DUQUES DE SORIA

Esta publicación ha contado con la generosa colaboración de



© Asociación Internacional de Hispanistas

© Fundación Duques de Soria

ISSN:

Depósito legal:

Editores: Blanca L. de Mariscal, Jean-François Botrel

Supervisión técnica: Adrián Herrera Fuentes

Maquetación: Cartelman, SL. Soria

ÍNDICE

Palabras del Presidente.....	9
El décimo tercer número del Boletín de la AIH.....	11
Informe de los tesoreros.....	13

IN MEMORIAM

Ermanno Caldera	15
Claudio Guillén.....	17
José María Jover Zamora.....	19

GALERÍA DE HISPANISTAS

Werner Krauss.....	25
Alexander Parker.....	29
Noël Salomon	33

EL VIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS (PROVIDENCE, 1983)

Informe sobre el VIII Congreso de la AIH en Providence 1983, por el presidente de la Comisión Local Organizadora, <i>Geoffrey W. Ribbans</i>	40
Memorias del VIII Congreso Internacional de Hispanistas, <i>David T. Gies y Javier Herrero</i>	43
Memorias de una desmemoriada, <i>Harriet Turner</i>	46
Recuerdos del VIII Congreso de la AIH, <i>Gustav Siebenmann</i>	47

LOS HISPANISMOS NACIONALES

México.....	50
Noruega.....	53
Polonia.....	59

NOTICIAS DEL HISPANISMO

Del Archivo de la AIH	63
Libros recibidos	65

El Hispanismo en el mundo:
Apéndice en CD-Rom

EL HISPANISMO EN EL MUNDO. BIBLIOGRAFÍA Y CRÓNICA

apéndice en cd-rom

ÁFRICA

Argelia, Túnez y Marruecos por <i>Ahmed Abi-Ayad</i>	9
Egipto por <i>Mahmoud El Sayed</i>	12

AMÉRICA

Argentina y Uruguay por <i>Juan Diego Vila</i>	15
Brasil por <i>Antonio R. Esteves</i>	23
Canadá por <i>K.M. Sibbald</i>	26
Chile por <i>Mabel González Quiroz</i>	28
Estados Unidos por <i>Susan Byrne</i>	30
México por <i>Lauro Zavala</i>	44
Perú por <i>Teodoro Hampe Martínez</i>	58
Venezuela por <i>Francisco Javier Pérez</i>	62

ASIA

India, Israel y Japón por <i>Fernández (coord.), Ganguly, Goldberg y Bando</i>	65
--	----

EUROPA Y OCEANÍA

Alemania y Austria, por <i>Strosetzki y Perrevoort</i>	71
Bélgica y Holanda, por <i>Robin Lefere</i>	76
España, por <i>Cátedra y Toro Pascua (coords.), con la colaboración de:</i> <i>García-Bermejo, Cruz Suárez, Escandell Montiel, Kristensen Cleves</i>	78
Francia por <i>Seguin y J.-C. Rabaté</i>	133
Gran Bretaña, Irlanda y Australasia por <i>Trevor J. Dadson y Geoff West</i>	138
Hungría por <i>László Scholz</i>	143
Italia por <i>Renata Londero</i>	143
Polonia por <i>Kazimierz Sabik</i>	149
Suiza por <i>Victoria Béguelin-Argimón</i>	150
Ucrania por <i>Yuri G. Belovolov</i> ..	152

Asociación Internacional de Hispanistas

Fundada en Oxford, 1962

PRESIDENTES DE HONOR

† RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (1962)

† DÁMASO ALONSO (1962-1965)

† MARCEL BATAILLON (1965-1968)

† ÁNGEL ROSENBLAT (1968-1971)

† EDWARD M. WILSON (1971-1974)

† RAFAEL LAPESA (1974-1977)

ANA MARÍA BARRENECHEA (1977-1980)

Universidad de Buenos Aires

† JUAN LÓPEZ-MORILLAS (1980-1983)

† FRANCO MEREGALLI (1983-1986)

Università di Venezia

ELIAS L. RIVERS (1986-1989)

SUNY, Stony Brook

MARGIT FRENK (1989-1992)

Universidad Nacional Autónoma de México

ALAN DEYERMOND (1992-1995)

Queen Mary and Westfield College, London

AUGUSTIN REDONDO (1995-1998)

Université de la Sorbonne Nouvelle

LÍA SCHWARTZ (1998-2001)

The City University of New York

AURORA EGIDO (2001-2004)

Universidad de Zaragoza

MIEMBROS DE HONOR

S.A.R. la Infanta Dña. MARGARITA DE BORBÓN Excmo. Sr. D. CARLOS ZURITA

Duques de Soria

JUNTA DIRECTIVA

2004-2007

Presidente

JEAN-FRANÇOIS BOTREL

Université Rennes 2 - Haute Bretagne

Vicepresidentes

CARLOS ALVAR *Université de Genève*

TREVOR J. DADSON *Queen Mary, University of London*

PABLO JAURALDE POU *Universidad Autónoma de Madrid*

ISAÍAS LERNER *The City University of New York*

Secretaria General

BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL

Tecnológico de Monterrey

Secretaria Adjunta

BEATRIZ MARISCAL HAY

El Colegio de México

Tesorero

DAVID T. GIES

University of Virginia

Tesorero Adjunto

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ SUBÍAS

I.E.S. Enrique Tierno Galván

Vocales

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA

Universidad Autónoma de Madrid

PATRIZIA BOTTA

Università di Roma "La Sapienza"

M^a AUGUSTA DA COSTA VIEIRA

Universidade de São Paulo

MARIA FERNANDA DE ABREU

Universidade Nova de Lisboa

AURELIO GONZÁLEZ PÉREZ

El Colegio de México

JOSÉ M^a POZUELO YVANCOS

Universidad de Murcia

DOROTHY SHERMAN SEVERIN

University of Liverpool

JUAN DIEGO VILA

Universidad de Buenos Aires

Palabras del presidente

Este último boletín del trienio 2004–2007, 13º de una serie emprendida en 1995 por Lía Schwartz, bajo los auspicios de la Fundación Duques de Soria, da cuenta en sus permanencias y evoluciones de lo que ha de ser la Asociación Internacional de Hispanistas: una asociación atenta a los legados de una ya más que secular tradición del hispanismo y a las impresionables evoluciones y actualizaciones.

Del legado de nuestros antecesores es señalada muestra la noticia —un acontecimiento de mucho símbolo— de que, gracias a las gestiones de Trevor Dadson, el archivo fundacional de la AIH se vaya a trasladar de Oxford a Soria, en el centro de recursos albergado por la Fundación Duques de Soria, donde quedará unificada una memoria del hispanismo internacional progresivamente enriquecida gracias a los legados de los socios, como el que acaba de hacer José Amor y Vázquez. Aprovechando la excelente memoria de los socios más veteranos, seguimos recordando los congresos anteriores; en esta ocasión, nos abocamos al VIII de Providence (1983), dejando para otras entregas los de Toronto y Venecia. Nuestra Galería de hispanistas ilustres, inaugurada en 2003, viene enriquecida con tres retratos más, al mismo tiempo que rendimos homenaje a la memoria del gran historiador José María Jover, recién fallecido, siendo de desear que, gracias a la participación de los socios, esta merecida y útil celebración se vaya continuando y diversificando, llenando evidentes lagunas. La inauguración del Portal de la AIH en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pacientemente construido por Pedro Álvarez de Miranda y Miguel Marañón con las bibliografías y una antología de estudios de la mayor parte de nuestros presidentes de honor es, por otra parte, señal de que dar a conocer los trabajos de los que fueron actores ya históricos del desarrollo de nuestra sociedad no resulta incompatible con la modernidad.

De esta inscripción en la modernidad es buena señal la renovación de la página web de nuestra Asociación; la digitalización, por acuerdo de la Junta Directiva reunida en Soria del 16 al 18 de marzo de 2006, de la parte bibliográfica de nuestro renovado Boletín, gracias al empeño y especial dedicación de la Secretaria General, Blanca López de Mariscal, cara a una futura base de datos bibliográficos del hispanismo; el proyecto de “anillo” de todas aquellas entidades y asociaciones al servicio del hispanismo, muy especialmente las asociaciones nacionales de hispanistas; o también el que pronto los socios más fieles de la AIH puedan colgar sus bibliografías y ofrecer una antología de sus publicaciones en el Portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Mucho da que pensar el que la página más

consultada en el Centro Virtual del Instituto Cervantes sea precisamente la que ofrece las Actas de los diez primeros congresos de la AIH.

El hispanismo internacional —lo afirmaron una y otra vez nuestros antecesores— no es un coto cerrado: como lugar permanente de encuentro y de debate, en nuestra Asociación caben los hispanistas de todos los países y de distintas tradiciones, veteranos o más noveles, deseosos de contrastar sus específicas dedicaciones y quehaceres con los/las de los demás. El XVI Congreso de París (9 al 13 de julio de 2007), a cuya convocatoria han respondido los socios de manera tan impresionante, da equilibrada cuenta en su arquitectura de lo que viene pretendiendo la AIH al retomar iniciativas de bastante abolengo, algunas de ellas progresivamente puestas por obra: dar a escuchar la palabra de los maestros, con las conferencias plenarias, pero también dejar la palabra a quien quiera tomarla ante sus pares, crear espacios para el debate con encuentros transversales o de especialistas y con unas mesas redondas, en los tradicionales campos de la lengua, de la literatura y de la cultura, por igual, sin límites ni preferencias cronológicas, dando paso a las preocupaciones y actividades más actuales, en un permanente diálogo con las demás ciencias humanas y sociales, ya que, como destacaba en 1959 el gran hispanista francés N. Salomon, “no existe un hispanismo en sí, separado y aislado de las demás ciencias humanas por una imaginaria muralla de China”.

Tal visión ya arraigada del hispanismo internacional y, muy concretamente, de la Asociación Internacional de Hispanistas, con clara memoria del pasado, activa y democrática gestión del presente y proyección segura en el futuro, es la que, sin duda, entre todos hemos de esforzarnos por defender y fomentar.

J. F. Botrel

Presidente de la AIH

El décimo tercer número del Boletín de la AIH

En esta ocasión deseo destacar el pilar tan importante que ha sido la Fundación Duques de Soria para la constitución y el desarrollo de nuestro boletín anual. Gracias a las gestiones de Lía Schwartz, el Boletín se empezó a publicar en 1995, y desde entonces la Fundación ha sido una pieza clave en el proceso de distribución y publicación.

Además, como todos los años, quiero agradecer profundamente el trabajo desinteresado, minucioso y puntual de nuestros corresponsales en cada uno de los países y regiones. Su trabajo de investigación y recolección de datos permite la conformación de las bibliografías nacionales sobre el Hispanismo, de gran utilidad no sólo para los socios que en él encuentran un vehículo de difusión de su trabajo, sino también para aquellos que desean estar enterados de las últimas novedades editoriales en los diferentes países. Además, dichas bibliografías dejan constancia de las nuevas tendencias en el desarrollo del Hispanismo alrededor del planeta.

Siguiendo la tradición de los números anteriores del Boletín, la Galería de Hispanistas del presente número se enriquece con los perfiles de tres pensadores cuya actividad científica ha sido de gran trascendencia para el desarrollo del Hispanismo internacional: Werner Krauss (Alemania), Alexander Parker (Reino Unido) y Noël Salomon (Francia). Carlos Rincón, Don W. Cruickshank y Jean François Botrel han realizado una minuciosa labor de recuperación de la memoria para mostrarnos la vida de quienes habrían de inspirar a muchas generaciones de jóvenes a transitar por los caminos del Hispanismo. A través de sus plumas, podemos conocer no solo el lado académico, sino también humano de aquellas personas que se encuentran tras el trabajo científico que ha conformado puntos de referencia imprescindibles. Esperamos que los lectores encuentren en dichos perfiles nueva inspiración y entusiasmo.

Siguiendo por la misma línea, nuestra sección de Necrológicas busca publicar los perfiles de hispanistas importantes que hayan fallecido en el año que contempla el boletín actual (2006). En esta ocasión, presentamos el perfil del profesor José María Jover Zamora, compuesto por Francisco Abad Nebot, así como la del maestro de tantos, Don Claudio Guillén, que ha sido elaborado por José María Pozuelo Yvancos.

Aprovecho estas líneas para extender una cordial invitación a todos los socios a que envíen notas necrológicas a la Secretaría General, pues es de nuestro interés que no pase desapercibida la contribución académica y humana de los hispanistas distinguidos que hayan fallecido recientemente.

Como lo ha mencionado nuestro presidente Jean François Botrel en las palabras introductorias al presente volumen, en este número se publi-

can las entrañables memorias de David T. Gies, Javier Herrero, Geoffrey Ribbans, Gustav Siebenmann y Harriet Turner sobre el VIII Congreso de nuestra Asociación, primero en celebrarse en los Estados Unidos de América en la sede de Brown University, en Providence, Rhode Island. Sus textos son ahora instrumentos de gran valor para la construcción de la memoria de nuestra Asociación, pues muestran la calidez humana, la camaradería y la calidad académica que experimentaron nuestros socios en aquel momento, además de las numerosas y conmovedoras anécdotas que se convierten en recuerdos inolvidables dignos de ser compartidos.

Además, presentamos tres relaciones de hispanismos nacionales, dos de ellas, la de Urszula Aszyk, de Polonia, y la de Miguel Ángel Quesada Pacheco, de Noruega, fueron leídas en representación de sus respectivos países durante el I Encuentro de Asociaciones de Hispanismos Nacionales, que se realizó paralelo al XV Congreso de Monterrey en julio de 2004. Con esto completamos la publicación de las ponencias entregadas tras dicho evento, misma que se inició desde el doceavo número de nuestro Boletín. La tercera ha sido elaborada por Aurelio González, de México, quien a petición de nuestro presidente Jean François Botrel hace un recuento del devenir del hispanismo en un país que, a pesar de no contar con una asociación nacional de hispanistas, ha contribuido grandemente al desarrollo de nuestras disciplinas gracias a figuras tan destacadas como Alfonso Reyes, Juan M. Lope Blanch y Margit Frenk, entre tantos otros. En todas estas relaciones, nuestros colegas informan, de una forma interesante y amena, del crecimiento e impulso que ha tenido el Hispanismo en sus respectivos países.

Finalmente, en nombre de la Asociación y del mío propio, agradezco nuevamente a la Fundación Duques de Soria y a todos los colaboradores que nos apoyaron con cada una de las secciones del presente volumen. Gracias a su labor, podemos mantener este Boletín que ha constituido, sin duda, uno de los pilares de comunicación para nuestra Asociación Internacional de Hispanistas.

Blanca López de Mariscal

Secretaria General

Asociación Internacional de Hispanistas

Informe de la Tesorería

La Tesorería de la AIH expresa su agradecimiento a todos aquellos socios que han pagado la cuota trienal 2004-2007. Según los estatutos de nuestra asociación, se ha cerrado ya el plazo para hacer efectivo el pago de la cuota de este trienio; la cuota 2007-2010 será decidida el próximo mes de julio, en el Congreso de París, momento a partir del cual los socios podrán iniciar el pago de la cuota correspondiente al futuro trienio.

El pago mediante tarjeta VISA ha facilitado notablemente el funcionamiento financiero de la AIH, y ha sido el sistema más empleado por los socios durante el período que ahora finaliza; no obstante, queremos recordar que esta forma de pago tiene el inconveniente de que carga las comisiones bancarias a nuestra asociación, con lo que ésta sufre, al cabo del trienio, un perjuicio económico importante. En la medida de lo posible, de seguir manteniéndose el actual sistema de cobro utilizado hasta ahora en Europa, rogamos a los socios europeos que traten de abonar sus cuotas mediante transferencia bancaria; la cual no sólo permite identificar inmediatamente, gracias a los correspondientes extractos, al socio que ha efectuado el pago, sino ingresar en la cuenta de la AIH la cantidad exacta estipulada para el trienio, siendo los gastos de comisiones costeados por el propio socio.

Saludamos a todos con la esperanza de estar cumpliendo satisfactoriamente la tarea que nos fue encomendada por la Asamblea General, la cual, con nuestros aciertos y errores, hemos realizado y seguimos haciéndolo con entrega y la mejor voluntad.

Charlottesville y Madrid, marzo de 2007.

David T. Gies
Tesorero
dtg@virginia.edu

José Luis González Subías
Tesorero Adjunto
jlsubi@parqueaustria.com

IN MEMORIAM

Ermanno Caldera (1923-2004)



Nace en Turín, Italia, el 16 de julio de 1923. Fue Catedrático de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Génova. Fallece en Saluzzo (Turín), el 19 de febrero de 2004.

Cronología:

- 1948: Licenciado en Letras (Universidad de Turín).
- 1950-1973: Profesor y luego director de Instituto.
- 1965: *Libero docente* en Lengua y Literatura Española.
- 1966-1975: Encargado de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Génova.
- 1970-1974: Encargado de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Turín.
- 1975-1993: Catedrático de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Génova.
- 1981: Fundó el Centro di Studi sul Romanticismo Ibérico, convertido luego en el Centro Internacional de Estudios sobre Romanticismo Hispánico, que hoy lleva su nombre, donde reúne a un importante grupo de especialistas. Las actas de nueve congresos son un precioso testimonio del trabajo colectivo inspirado por Ermanno Caldera.
- 1992-1995: Presidente de la Asociación de Hispanistas Italianos (AISPI).
- 1993-1995: Catedrático *fuori ruolo* (Universidad de Génova).
- Desde 1995: Profesor emérito (Universidad de Génova).
- 2001: Inauguración del Portal de Hispanistas “Ermanno Caldera”, en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.
- 2003: La Junta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante aprobó por unanimidad la propuesta del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura el nombramiento de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante.
- 2005: Donación de su biblioteca a la Universidad de Alicante, a través de Enrique Rubio Cremades, profesor catedrático de la Universidad de Alicante.

Su extensa bibliografía se encuentra en el Portal de Hispanistas “Ermanno Caldera” (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante) y en el n.º 18 de *Anales de Literatura Española* (Universidad de

Alicante, 2005. Serie monográfica: *Romanticismo español e hispanoamericano. Homenaje al profesor Ermanno Caldera*). Aunque se destaquen, entre los otros, sus estudios sobre el Siglo de Oro, la poesía de Garcilaso, de Góngora y de San Juan de la Cruz, con alguna incursión en la literatura medieval (el *Poema de Mio Cid*, *Conde Lucanor*) y en la literatura de los siglos XVIII y XX, Ermanno Caldera tuvo un especial interés por el Romanticismo, a la literatura costumbrista y al teatro español, temas sobre los cuales ha dejado importantes libros como *Il teatro di Moreto* (1960), *Primi manifesti del Romanticismo spagnolo* (1962), *Il dramma romantico in Spagna* (1974), *La commedia romantica in Spagna* (1978), *El teatro español en la época romántica* (2001). Fue creador y director de la colección “Tramoya”, en la que se recuperaron y publicaron comedias de magia de los siglos XVIII y XIX. Sobre este asunto, recuérdense también los dos volúmenes *Teatro de magia* (1983 e 1991), que muestran su extraordinaria cualidad de impulsar, organizar y dirigir trabajos de equipo.

Pero de Ermanno Caldera no se recordará sólo su intensa labor científica. Su simpatía, su extraordinaria personalidad y su profunda dimensión humana lo hacen inolvidable.

Antonella Cancellier
Universidad de Padova

Claudio Guillén Cahen (19...-2007)

El 27 de enero de 2007 murió Claudio Guillén. Catedrático de Literatura Comparada y ensayista. Hijo del también catedrático y poeta español Jorge Guillén, lector de español entonces en la Universidad de la Sorbonne y de la francesa de origen judío Germaine Cahen. Vivió su primera infancia en Murcia y estudió el bachillerato en el Instituto Escuela de Sevilla, hasta que hubo de partir con su padre al exilio, terminada la Guerra Civil, cuando tenía quince años de edad. Terminó su bachillerato francés en Estados Unidos. Inició sus estudios universitarios en Williams College (Nueva Inglaterra), donde fue becario. Se licenció en Literatura Inglesa en el mismo mes en que cumplía diecinueve años. En 1943 se alistó voluntario en las Fuerzas Armadas libres del General De Gaulle. En el ejército francés combatió contra Hitler, primero en una unidad de carros de combate y luego en el Servicio de Inteligencia del Ejército. Estudió el Doctorado de Literatura Comparada en la Universidad de Harvard, donde fue discípulo de Amado Alonso, Harry Levin y Renato Poggioli. Durante los veranos estudió en la Middelbury Summer School (Vermont), donde siguió cursos de Joaquín Casaldueiro, Américo Castro y Pedro Salinas. Doctorado en 1954, su primer destino como profesor fue en la Universidad de Princeton y entre 1965 y 1976 tuvo cátedra en la Universidad de California en San Diego. Enseñó de nuevo en Princeton entre 1976-1977, pasando a ocupar la Cátedra de Literatura Comparada de Harvard, cuyo Departamento dirigió durante seis años. Fue nombrado Catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1983, hasta su jubilación en 1989. De 1992 a 1995 fue Profesor Emérito en la Universidad Pompeu Fabra., creando allí el Programa de Doctorado en Literatura Comparada. Director de la Biblioteca de Literatura Universal, ha coordinado asimismo la colección de “Clásicos Alfaguara”. Ha sido miembro fundador de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada y Presidente de la misma. El 2 de febrero de 2003 leyó su Discurso de Ingreso en la Real Academia Española sobre la obra ensayística de Vicente Llorens. Ha recibido el Premio Nacional de Ensayo en el año 1999 por su libro *Múltiples moradas* y, en 2005, el Premio de Ensayo José Manuel Caballero Bonald por la segunda edición de su libro *Entre lo uno y lo diverso* (editado por vez primera en 1885). Sus estudios se han centrado en la literatura comparada, la novela picaresca europea, la literatura del siglo XVI, la poesía del siglo XX, la teoría de los géneros literarios y la teoría de la historia literaria. Fue un sostenedor de solida trayectoria tanto de los estudios del hispanismo del siglo XVI, como de la literatura del siglo XX, de Machado, de Alberti, de García Lorca. Asimismo se preocupó notable-

mente de cuanto afectaba a la labor de los exiliados republicanos como Vicente Llorens o Federico García Lorca.

Obras

Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History. Princeton University Press, 1971; *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada*, Barcelona, Crítica, 1985. Segunda edición ampliada en Barcelona, Tusquets, 2005; *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona, Quaderns Crema, 1985; *El primer siglo de Oro*. Barcelona, Crítica, 1988; *Teorías de la Historia Literaria*. Madrid, Espasa Calpe, 1989; *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona, Tusquets, 1998; *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario*. Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 2001; *Desde el asombro. Sobre los Albertis. Tres poemas de Lorca*. Valladolid, Cátedra Miguel Delibes, 2004.

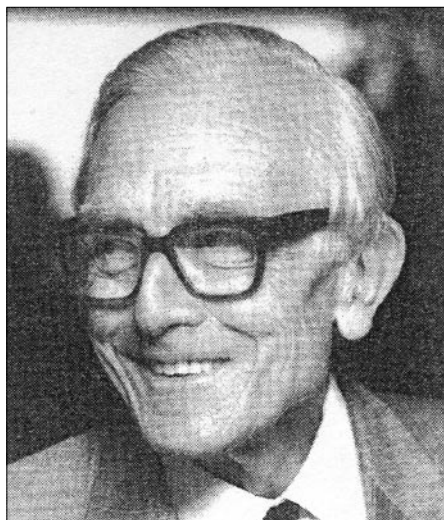
Bibliografía

Villanueva, D, Bou, E , Monegal, A, eds: *Sin fronteras, estudios de Literatura Comparada en Homenaje a Claudio Guillén*. Madrid, Castalia, 1999. Pozuelo Yvancos, José María: “Claudio Guillén: un pensamiento interrogativo”, *Revista de Occidente*, nº 305-306 (julio-agosto), 2007.

José María Pozuelo Yvancos

Universidad de Murcia

José María Jover Zamora (1920-2006)



Hace unas semanas la cultura española ha perdido a uno de los historiadores de mayor relieve de entre los de la segunda mitad del siglo XX: nos referimos al profesor e investigador don José María Jover Zamora.

Jover (Cartagena, 5 de junio de 1920 – Madrid, 14 de noviembre de 2006) pasa a la historia de nuestra historiografía como estudioso de enorme agudeza, de sensibilidad hacia aspectos del pasado que a veces se suelen considerar menos —la historia de las relaciones internacionales, las mentalidades sociales, el concepto de España, etc.—, además por haber mostrado la importancia que también poseen las fuentes literarias. Escribimos esto tras haber sido alumno suyo oficialmente inscrito durante siete de los cursos monográficos que impartió en el Colegio Libre de Eméritos de Madrid (1989–1996), y tras unos veinte años (1980–2000) de vinculación amistosa interrumpida por su enfermedad, vinculación que tenemos por un don de la vida: podemos referirnos así a él con el sedimento que en cualquier alumno deja el haber asistido a repetidas clases de un mismo profesor.

Jover fue alguien de exquisita buena educación, que en definitiva derivaba de su firme creencia —proclamada de manera expresa por él— en el sentimiento de fraternidad entre los seres humanos, sentimiento asimismo arraigado en la concepción abierta, esperanzada y feliz del cristianismo que albergaba, por lo que no es de extrañar la fascinación que sentía hacia San Francisco de Asís.

En sus aulas resultaba muy perceptible una densa atmósfera de respeto a cada colega que se mencionaba y a cada alumno al que se atendía; la obra escrita —según decimos— ofrece muestras repetidas de una gran agudeza en la percepción de los fenómenos sociales y mentales del pasado, e idéntico respeto hacia cada colega cuyas concepciones se mencionan en la misma, a veces críticamente. Él se consideraba colega y compañero de los historiadores más jóvenes que tenía cerca, lo que —según nuestra experiencia— constituía más bien una excepción que una regla entre otros estudiosos de aproximadamente su misma edad.

Don José María Jover se dedicó fundamentalmente al estudio de los dos tercios finales del Ochocientos (1834–1902), pero en realidad fue un autor de muy amplio recorrido: dejó publicado sobre la historia y la historiografía del último medio milenio, desde hacia 1517 hasta los mismos días finales del siglo XX.

Con motivo de su doctorado honoris causa en la Universidad de Valencia, se publicó un volumen muy pulcramente editado con “escritos seleccionados” de don José María, que era así: *Historia y civilización*, ed.

de Marc Baldó, Universitat de València, 1997, y que nos importa ahora por incluir un currículum de actividades académicas del autor, así como una relación actualizada de sus publicaciones, a la que remitimos para más datos de los que recogemos aquí; además este tomo incorpora la preciosa y ciudadanamente relevante “Lectio” pronunciada en la ocasión por Jover, y que trata de “Conciencia histórica y formación ciudadana”.

Tal relación de publicaciones a la que acabamos de aludir no es voluntariamente completa, porque en la misma se ha prescindido a propósito de registrar algunos de sus prólogos —recordamos ahora, entre otros, el muy denso que puso al libro sobre Cánovas de Esperanza Yllán—, sus reseñas (alguna hizo en el *ABC* —el 31/7/1982— y en *El País*, en la revista *Saber Leer* periódicamente, y en *Revista de Occidente*)... Don José María dirigió, asimismo, desde mediados de los años setenta (1975) la *Historia de España* de Espasa-Calpe, fundada en su día por don Ramón Menéndez Pidal.

Con posterioridad a ese mencionado inventario bibliográfico de la obra escrita de nuestro autor, cabe señalar algunos más de sus trabajos, posteriores a 1997, y que creemos de utilidad mencionar, a saber:

- *Historia ilustrada de España*, vols. 6, 7, 8 y 9, Madrid, Debate, 1997-1998 (en colaboración con Guadalupe Gómez-Ferrer).

- “Restauración y conciencia histórica”, en el libro colectivo *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997, pp. 331-363.

- “El pensamiento canovista y los manuales escolares de Historia en la época de la Restauración”, en el volumen *Cánovas del Castillo y su tiempo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1997, pp. 87-130.

- *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

- *España en la política internacional. Siglos XVIII-XX*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

- “«Cansera», de Vicente Medina. La otra cara del 98”, en el tomo colectivo *España: cambio de siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, pp. 71-117.

- *España: sociedad, política y civilización* (siglos XIX-XX), Barcelona, Areté, 2001 (en colaboración con Guadalupe Gómez-Ferrer y Juan Pablo Fusi) [es una refundición ampliada de la *Historia ilustrada de España*].

- *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid, Castalia, 2002.

- “Aspectos de la civilización española en la crisis de fin de siglo”, aparecido en el volumen colectivo *Vísperas del 98* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, pp. 15-46), y con adiciones, a manera de “Epílogo”, en el tomo XXXVI/2 de la *Historia de España* que dirigía, Madrid, Espasa Calpe, 2002, pp. 745-784.

El Decanato de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense ha anunciado que se encuentra en preparación un volumen de escritos dispersos e inéditos del historiador murciano, en el que verosíblemente figurará una relación definitiva —así cabe desearlo— de sus publicaciones.

Jover se dedicó con intensidad, en la segunda mitad de su vida académica, a la historia de la historiografía española. En parte, esos trabajos se hallan reunidos en el volumen que hemos mencionado *Historiadores españoles de nuestro siglo*, que incluye el instructivo panorama “El siglo XIX en la historiografía española de la época de Franco” (1974); llevó a cabo además análisis dedicados a Rafael Altamira y a J. A. Maravall, e hizo dos extensas monografías que juntas dan para un volumen y en las que Menéndez Pidal supone una referencia fundamental, junto a otros nombres recurrentes como el del propio Altamira y el de Vicens —ambas aparecen editadas en la obra colectiva *El legado cultural de España al siglo XXI*, I (1992)—. Por una conversación sabemos que don José María deseaba ampliar sus análisis de estas últimas dos monografías enfocando la edad contemporánea española a partir de las motivaciones de Américo Castro; no obstante y con buen sentido, Jover discrepaba de la tesis central de don Américo al traer por su parte las concausas mediatas e inmediatas de la guerra de 1936 a la historia española contemporánea: “Creo sin embargo —escribió en concreto— que la siniestra explosión de la «vida conflictiva» sufrida por los españoles en el corazón de nuestro siglo guarda más estrecha y directa dependencia con respecto a una conflictiva estructura social, y a un deficiente planteamiento de la estructura regional de España, que al legado de la Reconquista”.

Recuérdese que don Américo —en una de sus afirmaciones historiográficamente más sorprendentes y desde luego menos aceptables— tachó a Jaime Vicens de evasivo cuando el historiador catalán habló de los problemas de la industrialización y el obrerismo en referencia al XIX peninsular.

El aludido volumen *Historiadores españoles de nuestro siglo* contiene varios textos decisivos de Jover, y entre ellos un planteamiento acerca de la literatura en tanto fuente histórica.

Ya queda dicho cómo don José María, pese a sus preferencias por nuestro Ochocientos, atendió lo mismo como profesor que en tanto investigador a toda la España (en su marco europeo occidental) del último medio milenio.

Entendió de esta manera lo que él mismo denominó “[una] diversión quinientista en un historiador de otras épocas”, cuyo resultado fue el volumen de calidad *Carlos V y los españoles* (1963), volumen que constituye un clásico historiográfico.

Estamos ciertamente ante un historiador de otras épocas, y así la primera etapa en su biografía científica —en efecto— fue la de dedicación al Seiscientos, movido en parte por las circunstancias políticas e intelectuales españolas de los años cuarenta, que no le hubieran permitido hacer una tesis como la que hubiese deseado sobre el sexenio democrático (1868-1874).

La entrega insistente al trabajo hizo que nuestro autor redactase entonces —esos años cuarenta mencionados— mucho (no todo ello publicado de momento), de lo que han resultado dos extensos estudios: la monografía clásica “1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación” (1949), y la asimismo amplia y bella monografía (en uno de los volúmenes dedicados al XVII de la *Historia* de Menéndez Pidal ya dirigida por él) “La imagen de Europa y el pensamiento político-internacional”, ultimado con la colaboración de la profa. Victoria López-Cordón.

El libro de 1635 reproduce el texto de la que fue su efectiva tesis doctoral, que constituye su estudio quizá de mayor amplitud, y hay especialistas que lo tienen por su

monografía maestra. Referido en buena parte asimismo al Seiscientos es el incitante trabajo “Auge y decadencia de España. Trayectoria de una mitología histórica en el pensamiento español” (1994), representativo de una de las preocupaciones temáticas últimas de don José María: la de la evolución de esa idea de “decadencia”, a la que de manera más bien bibliográfica que interpretativa se había dedicado con anterioridad Pedro Sáinz Rodríguez.

Entregado a partir de la tesis de doctorado toda su vida —según queda dicho— al estudio de las relaciones internacionales, José María Jover elaboró un amplio trabajo en referencia al Setecientos: “Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijoo” (1956), años más tarde refundido en conjunción con otra colaboradora (Elena Hernández Sandoica) como “España y los Tratados de Utrecht” (1985).

A la época de Carlos III, en cambio, está dedicado el texto —originariamente, como muchas veces gustaba hacer nuestro autor, una conferencia— “La diplomacia de la Ilustración” (1988); de esta manera (solía decir coloquialmente más o menos en privado), probaba el texto ante un auditorio antes de que se imprimiese.

La centuria de nuestro pasado a la que más horas de estudio y más páginas escritas dedicó Jover fue la del Ochocientos, en particular al segmento temporal que va de 1834 a 1902; preocupación intelectual de sus últimos años la constituyó justamente la de la transición intersecular entre los siglos XIX y XX.

Al poco de ser catedrático y pudiéndose permitir ya más libertades, tuvo ocasión de inaugurar sus exposiciones ochocentistas con un estudio enormemente brillante y sugestivo, y un tanto audaz para el momento: el de la conferencia “Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea” (1952), al que siguieron andando los años otros dos textos: el asimismo esclarecedor y referido también a las relaciones internacionales que trata de “la Guerra de la Independencia española en el marco de las guerras europeas de liberación” (1958), y el sustancial que traza los “Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX” (1963).

En ese mismo año 1963, aparece (Ed. Teide) la primera edición de una *Introducción a la Historia de España*, redactada por los tres catedráticos de la Universidad de Valencia Antonio Ubieta, Juan Reglá y José María Jover. Se trata de un manual universitario que ha sido una referencia durante varias décadas, en particular por lo que respecta a las partes escritas por Reglá y sobre todo por Jover, dado que Reglá murió por desgracia pronto, y además, y conscientemente, cuanto más próxima resultaba la época estudiada, con mayor detenimiento se la analizaba.

Estas partes de Reglá y de Jover —también, pero de manera menos nítida, la más breve de Ubieta— respondían al propósito manifestado por los autores de “busca[r] un equilibrio expositivo entre los aspectos económicos y sociales, políticos, culturales, y de relaciones con el exterior que definen, en su conjunto, cada período de nuestra historia”. Se trata en realidad de responder a una teorización ideada por Reglá que él expuso en su libro por igual brillante y sugeridor *Comprender el món* (1967), traducido tres años más tarde y con algún retoque al castellano como *Introducción a la Historia* (1970).

Enseguida, la obra originalmente debida a los tres catedráticos valencianos incorporó el complemento editorial de una parte debida a Seco —Jover se había detenido en 1931, en parte por decisión propia, y en parte porque lo que hubiese escrito seguramente no lo habría dejado publicar como tal la censura del momento—; desde la segunda edición, la *Introducción...* figura así en tanto obra de los profs. Ubieta, Reglá, Jover y asimismo Seco. Con toda objetividad hay que decir que las páginas de Seco resultan —junto a las por igual de temática contemporánea de Jover— más conservadoras y menos comprensivas de algunas complejidades de lo histórico.

El texto de la *Introducción a la Historia de España* ha tenido muchas ediciones (de las cuales las primeras estuvieron adicionadas y retocadas), y se hizo además una abreviatura para uso de los alumnos del Curso Preuniversitario. Una nueva versión de lo escrito inicialmente por nuestro autor en 1963 iba a publicarse décadas más tarde (1997-1998), en colaboración ahora con Guadalupe Gómez-Ferrer y con bastantes diferencias: *Historia ilustrada de España*, vols. 6, 7, 8 y 9, de la que ya hemos dado noticia arriba. En fin, con posterioridad, esta última

versión, con ligeros retoques y con capítulos dedicados a 1931-2000 debidos a Juan Pablo Fusi, ha aparecido como *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*, según queda asimismo anunciado.

El tratamiento dado por nuestro autor a la Edad Contemporánea española, tiene de esta manera una amplia vigencia editorial e intelectual de cuarenta largos años; como es normal en el autor, se trata de páginas llenas de sugerencias e incitaciones. La versión última, hecha con la coautoría de la profra. Gómez-Ferrer, está planteada desde el punto de vista de la historia de la civilización, perspectiva que presidió la actividad investigadora de don José María desde los años ochenta, cuando redactó el largo estudio preliminar al volumen de la *Historia de España*, de Espasa-Calpe, dedicado a “la era isabelina y el sexenio democrático”, que formó luego la parte principal del volumen del historiador de Cartagena *La civilización española a mediados del siglo XIX* (1991), volumen muy necesario para hacerse cargo de nuestro Ochocientos.

Como obra propia, José María Jover reunió en un volumen muy llamativo tanto en su día como ahora mismo, varias monografías dedicadas a ese Ochocientos: se trata del libro *Política, diplomacia y humanismo popular. Estudios sobre la vida española del siglo XIX* (1976). Junto a la conferencia “Conciencia burguesa...”, se incluye en este volumen un amplio análisis que comenta dos de los capítulos galdosianos del Episodio Nacional La de los tristes destinos, y además se reproducen otros textos —uno sobre el sexenio democrático que tanto le atraía—, y se añaden comentarios nuevos.

Otros dos trabajos importan sobremanera: su maravilloso —si vale decirlo así— panorama sobre “La época de la Restauración”, en el tomo VIII de la *Historia de España*, que dirigió Manuel Tuñón de Lara en la Ed. Labor (1981), y el texto del discurso de su ingreso en la Academia de la Historia (que fue asimismo un comentario a dos Episodios galdosianos), popularizado luego en el volumen de la Colección Austral Realidad y mito de la Primera República (1991).

Un par de títulos más relativos a nuestro Diecinueve deben subrayarse: la aguda monografía “1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial” (1979), y el precioso estudio “Federalismo en España: cara y cruz de

una experiencia histórica” (1994), fruto tardío de lo que hubiera podido ser su tesis de doctorado si hubiesen sido otras las circunstancias españolas.

Don José María fue menos dado al estudio del siglo XX, y creemos que muy conscientemente no quiso abordar, en tanto profesional de la historiografía, la época franquista —como tampoco la temática predilecta del primer franquismo referida al reinado de los Reyes Católicos, predilección a la que algunas veces aludió con festiva y sana ironía en sus clases—. No obstante, nos ha dejado sobre el primer tercio de esa centuria del XX dos largos y espléndidos estudios, además de otros textos por igual referidos al siglo y al problema de sus relaciones internacionales: el libro *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, y la “Introducción sobre la política internacional de los primeros años del Novecientos”, que puso al primero de los volúmenes sobre *La España de Alfonso XIII* (1995), en la repetidamente mencionada *Historia de España* de Menéndez Pidal.

Don José María Jover impregnó su labor historiográfica de una preocupación ética, y así proclamaba en 1960 cómo la Historia traiciona su auténtica razón de ser si deja a un lado y no atiende a “la distinción automática entre libertad y coacción, entre verdad y error, entre bondad y maldad”, es decir, si se practica “la gran mentira del sufrimiento humano silenciado, de la crueldad innecesaria, o de la injusticia clamorosa expuesta sin indignación”. Con palabras de hoy en día, a quienes en efecto y dentro o fuera de la historiografía no distinguen el bien del mal e incurrir así en la “banalidad del mal”, en la práctica del mal en tanto un hecho banal, los llamamos “idiotas morales”; la dignidad con que concibió a cualquier hombre o mujer don José María, le impedía radicalmente comportarse como uno de esos idiotas morales.

La lectura de la obra escrita de José María Jover —cuando ya no nos queda la posibilidad de asistir a sus lecciones tan incitantes, y dadas con tanta honradez y

bondad humana—, puede servir de estímulo también para el filólogo. En este sentido seleccionaríamos en particular cuatro de sus aportaciones: las de los escritos respectivos dedicados a Benito Pérez Galdós y a Ramón J. Sender, y las de sus libros sobre 1635, y sobre la “Edad Contemporánea” (*España: sociedad, política y civilización*).

Al igual que por ejemplo don José Antonio Maravall, Jover fue alguien de caballería extraordinaria, de dedicación continua al estudio, de amplias y repetidas lecturas literarias, de obra relevante, de una visión bondadosa —pero no ingenua ni mucho menos— de la vida. Era una de esas personas que hacen creer en lo humano tal como en versos bellos acertó a manifestar en otro momento y referido a otro caso el andaluz Luis Cernuda: “Gracias, Compañero, gracias / Por el ejemplo. Gracias porque me dices / Que el hombre es noble. / Nada importa que tan pocos lo sean: / Uno, uno tan sólo basta / Como testigo irrefutable / De toda la nobleza humana”.

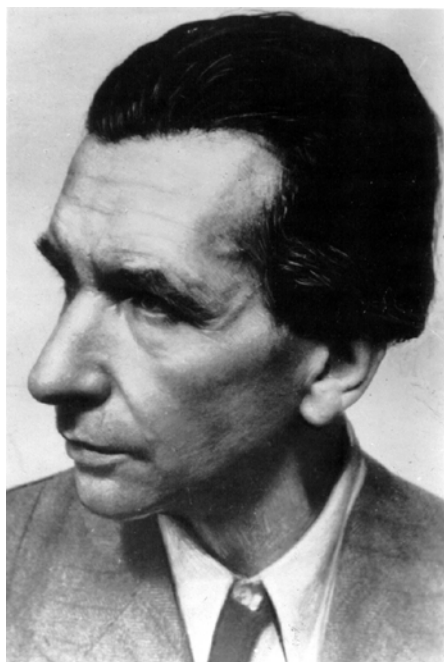
En la exposición de motivos del Real Decreto de creación de la Junta para Ampliación de Estudios, se manifestaba que “no hay nada que pueda sustituir al contacto directo con un medio social e intelectual elevado”; nosotros podemos dar testimonio de que una de esas experiencias a las que nada puede sustituir, era la de las clases y el trato amistoso con José María Jover Zamora.

Francisco Abad Nebot

Cátedra de “Lengua Española”. UNED

fabad@flog.uned.es

Werner Krauss (1900-1976)



El 28 de agosto del año pasado se cumplió el 30 aniversario de la muerte de Werner Krauss en su casa de Hessenwinkel, en los alrededores de Berlín. Su tumba está no lejos de las de Hegel y Brecht, en el cementerio de la Dorotheenstrasse. Su biografía intelectual y política no sólo hace de él la última gran figura del período más brillante de la *Romanistik*, la ciencia alemana de las seis y más lenguas, literaturas y culturas románicas o neolatinas. Tampoco basta, para resaltar el alcance de sus concepciones teóricas y metodológicas, con indicar que a la par que Walter Benjamin, Krauss puso en cuestión de manera radical las bases conceptuales y epistemológicas de los estudios literarios, abriéndolos en términos transdisciplinarios hacia la consideración de lo cultural. Es cierto que la lista de quienes le precedieron directamente en la cátedra de Marburg, para la que fue nombrado a mediados de 1942, no puede ser más brillante: Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach. Desde ese centro de las Humanidades alemanas que fue Marburg en la década de 1920 y comienzos del decenio siguiente, las disciplinas y discursos de la Romanística definieron durante décadas los estándares internacionales. No obstante, la expulsión racista de las cátedras que ocupaban, lanzándolos al exilio, de Spitzer y Auerbach, y la condena a muerte por el delito de “complicidad en crímenes de alta traición” de Krauss en 1942, a los cuatro meses de haber sido nombrado catedrático, muestran las paradojas de la historia de la Romanistik. Ante todo, cuando se tiene en cuenta que para la mayoría de los estudiosos alemanes de la filología románica el ascenso de Hitler al poder no constituyó cesura alguna. Por otra parte, la problemática que posibilitó la existencia de la Literaturwissenschaft, sus efectos de conocimiento social y el impacto de sus subdisciplinas en el imaginario cultural, se hallan otra vez en vía de redefinición y mueven a reconsiderar su historia como marco orientador.

Krauss nació en 1900 en una familia de la alta burguesía sueva, que quebró durante la inflación de la posguerra. Recluta en los últimos meses de la guerra, estudió entre 1919 y 1922 en Múnich y Berlín cursos de derecho, economía, filosofía e historia del arte y literatura. A fines de ese año viajó a España, decisión que parece corroborar una tendencia: la opción por los estudios de Romanística como consecuencia del descontento con el presente alemán, observable desde los tiempos de su fundación por parte de Friedrich Christian Diez, y su temprana institucionalización universitaria en Halle, en 1833, y en Marburg, en 1836. En su aprendizaje español y matritense, con Claudio Sánchez Albornoz como guía y alumno de alemán, en medio de debates y polémicas, Krauss vivió

sumido entre los grupos, tertulias, salas de conferencias y redacción del mundo intelectual durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Se vinculó así con figuras emergentes —Guillermo de Torre, Américo Castro— o consagradas, como Ramón Gómez de la Serna, Ramón Pérez de Ayala, José Ortega y Gasset, y se apasionó lo mismo por el anarquismo que por la Institución Libre de Enseñanza. La edición en 1925 de “Junges Spanien”, número especial de la revista expresionista *Weg nach Orplit*, fue, sin embargo, más que el primer resultado de esa permanencia. La embajada alemana intrigó para que Krauss fuera expulsado de España. Con acusaciones que iban desde la profesión de fe antimilitarista ante coterreños, el trato exclusivo y de favor con izquierdistas, hasta la de portar ilegalmente armas de fuego, consiguió su detención cautelar. El tiempo que pasó en prisión en España lo marcó psíquica y existencialmente de manera indeleble.

Krauss consideró entonces la posibilidad de emigrar a México, pero acabó por retornar a la Alemania de la República de Weimar. Preparó entonces en Múnich, bajo la dirección de Karl Vossler, el romanista alemán más prestigioso de la primera mitad del siglo XX, su tesis doctoral sobre la vida y la literatura en la España medieval. La concibió todavía dentro de la órbita de las ciencias del espíritu de Dilthey, en disenso con las opiniones de romanistas cercanos a la Revolución conservadora, como Curtius, Victor Klemperer y el propio Vossler, a manera de intervención en los debates y controversias que polarizaban el ambiente hispano: la existencia o no de un Renacimiento y una vía española propia en la historia, el por qué del retraso cultural del país. En 1932 se habilitó en Marburg, como asistente de Auerbach, con un trabajo sobre la novela pastoril española.

En estos años, con la introducción de las categorías de “público” y “destinatario” en sus análisis del clasicismo y del Estado absolutista francés en el siglo XVII, Auerbach consiguió establecer nexos de condicionamiento sociológico recíproco entre los procesos de producción y recepción literarias. La lectura de *Geschichte und Klassenbewußtsein* de Georg Lukács y los manuscritos económico-filosóficos del joven Marx, recién publicados, contribuyó a que Krauss lograra a su vez resituar los planteamientos de Auerbach sobre el horizonte históri-

co de la Revolución francesa, y considerar con su ayuda procesos del XVI español. También colaboró con la Biblioteca Wartburg, ya exiliada en Londres. El tan productivo trabajo conjunto de Auerbach y Krauss se interrumpió en 1936, cuando el antisemitismo nazi obligó a Auerbach a exiliarse en Estambul. Desde su cátedra, Krauss continuó ensayando formas innovativas de historia literaria y crítica antifascista en defensa del estado de derecho y los derechos personales. Así se aprecia en su estudio sobre Corneille como poeta político.

En agosto de 1940, Krauss fue llamado a filas en la Columna de Traductores y Docentes de Idiomas del Alto Comando del Ejército, en Berlín. Una de sus primeras actividades filológicas en la capital del Tercer Reich fue recopilar materiales para una historia de la ideología de la Falange. El antifascismo fue para él un imperativo ético y político: dictó cursos clandestinos y entró a formar parte de la red de relaciones, contactos y actividades de resistencia del teniente mayor Harro Schulze-Boysen, funcionario del Ministerio de Aviación, y del consejero del Ministerio de Economía Arvid Harnack. En octubre de 1942, luego de una de las acciones del grupo, la Gestapo detuvo a 120 personas y construyó la leyenda de la Rote Kapelle (la Orquesta roja) como organización de espionaje rusa con conexiones en toda Europa occidental. Doce de sus miembros fueron fusilados. Krauss estuvo preso en la cárcel de la Gestapo en la Alexanderplatz y fue sentenciado a muerte un mes después.

La figura de Krauss en Plötzensee, prisión para condenados a la pena capital, es paradigmática del intelectual moderno. Esposado y bajo la amenaza permanente de la ejecución, Krauss escribió su gran libro de exégesis de Gracián, examen del fin de una era, desmontaje del humanismo cristiano, y oráculo manual de supervivencia cultural y dignidad humana, con el que la economía de las localizaciones en las que se perfilan las relaciones entre texto, contexto y autor resulta subvertida. Su complemento, la novela *PLN*, es la ficción de más calidad y resonancia filosófica imaginada en Alemania durante la Segunda Guerra. En septiembre de 1944, gracias a acciones organizadas por colegas muy cercanos, como Hans Georg Gadamer, a la intervención de Vossler y a repetidos peritazgos psiquiátricos, la pena de muerte fue condonada por cinco años de prisión.

Gracián Lebenslehre y *PLN* aparecieron en 1946. De ese año es también el ensayo sobre los refranes españoles, “uno de los textos más bellos que hayan sido escritos nunca por un hispanista alemán sobre España”, según anotó Hans-Jörg Neuschäfer en 2003. En Marbug, en la zona de ocupación norteamericana, Krauss participó en la desnazificación, la reestructuración de la Universidad, ingresó al partido comunista alemán y fundó, junto con Karl Jaspers y Alfred Weber, la revista *Die Wandlung*. Se trata de manifestaciones de la resonancia compleja e inmensa que tiene en su vida la experiencia del fascismo. En una carta de 1947, cuando se trasladó de Turquía a los Estados Unidos y publicó en Suiza *Mimesis*, escrita en la fase culminante de la Shoa, Auerbach se refirió así a las posiciones histórico-filosóficas de Krauss y a su apertura de los estudios literarios, características de su estilo de trabajo:

“En mi recuerdo (...) todo palidece junto al libro sobre Gracián, cuya densidad y riqueza las tengo permanentemente presentes. No sólo la figura de Gracián mismo, sino todas las relaciones y nexos que Ud. estableció y anudó, por ejemplo en lo que se refiere a la esfera de la corte o al concepto del arte de prudencia, son para mí del más alto interés y deben dar frutos en mi propio trabajo. Y, además, sobre todo las relaciones que despeja, por ejemplo con Montaigne, o los franceses del siglo XVII o también con nuestra situación presente. Ud. es, creo yo, el único colega que leo con verdadero interés, es decir con el propósito de conseguir algo más que material de información. A esto se agrega que Ud. es también, con mucho, el único que trabaja con un propósito semejante al mío, y quien finalmente ve cosas que yo jamás conseguiré ver. Ud. es, por lo demás, mucho más original, pero también ciertamente, en ocasiones, mucho más inclinado a incursionar por caminos aledaños”.

En 1947 Krauss aceptó un nombramiento en la Universidad de Leipzig, en la zona de ocupación soviética, y comenzó la preparación de sus *Gesammelte Aufsätze zur Literatur und Sprachwissenschaft* (1949). Fue miembro del Comité Central del Partido Socialista Unificado durante un corto lapso. Hans Mayer, Ernst Bloch y Walter Markov están en Leipzig, entre sus colegas, cuando se funda la República Democrática Alemana. Krauss pla-

nificó la transformación de la Romanistik, intentó sin éxito que Auerbach aceptara la cátedra de Berlín, y publicó en 1950 su ensayo-manifiesto *Literaturgeschichte als geschichtlicher Auftrag*, sobre la crisis de la historia literaria en la medida en que desde las perspectivas positivistas, de la sociología y las ciencias del espíritu, no consigue dar cuenta de las relaciones entre literatura e historia. Asumir con conciencia crítica ese “encargo histórico”, conlleva la necesidad de ruptura: otros puntos de partida, otra determinación de las problemáticas y objetos cognoscitivos, al definirse justamente como crítica de la dominación.

En la nueva situación internacional, condicionada por la Guerra fría, Krauss optó por trabajar preferencialmente sobre la Ilustración en Francia y Alemania, campo al que dio un vuelco general, y ocuparse de asuntos de teoría literaria y comparativismo, en torno a la función y efecto de la literatura. “Con la Ilustración las contradicciones de la humanidad moderna entraron por vez primera a formar parte de la conciencia general”, escribió en 1952. Sus trabajos y los del equipo que formó primero en Leipzig y luego en la Akademie der Wissenschaften de Berlín, obligaron a una lectura completa del archivo del XVIII y al establecimiento de nuevos puntos de partida. Sus intereses de investigador incluyeron desde el papel de la Querelle, entre los antiguos y los modernos, para el pensamiento histórico; la investigación de los menores; el lado material de la historia de la literatura —historia del libro, organización de la vida literaria y cultural— hasta la elaboración del materialismo como meta principal de la Ilustración tardía y culminación de toda la época, también en el campo de las utopías y la antropología.

A mediados de la década de 1960, Krauss retornó circunstancialmente al hispanismo. Fue elegido en 1964 vicepresidente de la AIH y organizó en 1966, en Berlín, un coloquio internacional sobre Cervantes. Sus cuarenta años de pasión cervantina se resumen en *Miguel de Cervantes. Leben und Werk* (1966), con más de 80 reseñas y noticias, como primera nueva presentación general en lengua alemana. Se impidió la traducción en la Editorial Ciencia Nueva de Madrid por el cierre de ésta en 1967, bajo presión del gobierno franquista. Los volúmenes *Grundprobleme der Literaturwissenschaft* (1968), *Spanien 1900-1965. Beitrag zu einer modernen Ideologegeschichte*

(1972) y *Die Aufklärung in Spanien* (1973) fueron concebidos como introducciones para estudiantes.

Entre 1920 y 1964 Krauss hizo fragmentarias anotaciones esporádicas y pegó recortes en un antidiario (ed. póstuma con el título *Vor gefallenem Vorhang*, 1995), al que dio continuación con una anti-utopía de ciencia-ficción, *Die nabellos Welt* (ed. póstuma 2000), concluída en 1967. En ella la ficción toma abiertamente el lugar de la ciencia como forma de reflexión autobiográfica sobre el socialismo real y la imposibilidad de prever cualquier futuro. La muy cuidada edición de su obra científica completa (*Das wissenschaftliche Werk*), en ocho tomos, corrió a cargo de Akademie Verlag y, después de la reunificación alemana, de la editorial Walter de Gruyter. Sólo es comparable, entre las de especialistas, teóricos y críticos alemanes de cuestiones literarias y culturales, con la de Benjamin.

Carlos Rincón

Profesor emérito de la Freie Universität Berlin

Doctor h. c. de la Universität Leipzig

Alexander A. Parker



Para los jóvenes hispanistas que le conocieron durante su vejez, Alec Parker debió parecer típico de otra generación de estudiosos: erudito, caballeroso, de voz suave. Sin embargo, muchos de los miembros de la verdadera generación antigua de hispanistas británicos, nacidos en el siglo diecinueve, habían sido, en cierto modo, amateurs con talento. Si se tomaban la molestia de publicar sus indagaciones, tuvieron que ser vulgarizadores a la vez que estudiosos: John R. Chorley, Walter Starkie, John B. Trend, E. Allison Peers, Gerald Brenan. Parker era uno de los primeros de la nueva generación de hispanistas profesionales, completamente entregados al fomento de su especialidad.

Alexander Augustine Parker, hijo mayor de Arthur Parker y de Laura Bustamante, nació en Montevideo, en la tierra natal de su madre, en 1908. Después de sus estudios primarios (en Hawkesyard School, Staffordshire, un internado dominico) y secundarios (en Blackfriars School, Laxton), empezó su carrera universitaria en 1927, matriculándose en el Gonville and Caius College de Cambridge. Allí conoció por primera vez a Edward Wilson y comenzó el estudio serio de la literatura española, sobre todo la del Siglo de Oro. En particular, sus estudios sobre Calderón tenían un carácter práctico: un antiguo programa de teatro muestra cómo en esta época los miembros del departamento de español de la universidad, profesores y estudiantes, representaron *La vida es sueño*. La nota preliminar del programa fue escrita por Edward Wilson, y Alec representó el papel de Segismundo.

Alec se licenció en Filología y Letras en 1930, con matrícula de honor en las dos partes de los exámenes. Tres años más tarde, en 1933, J. B. Trend fue nombrado catedrático, el primer catedrático de español de la Universidad de Cambridge, y Alec fue designado socio de su colegio. Mientras era socio, publicó sus primeros artículos (sobre el drama religioso español y sobre Calderón), así como su edición de *El príncipe constante* (Cambridge: University Press, 1938). Ser socio conllevaba cierto prestigio, pero no era lo mismo que ser miembro de un departamento, y no ofrecía tantas oportunidades para la docencia. Durante su estancia en Cambridge, Alec escribió un auto sacramental burlesco en el que El Hombre solicita varios puestos; finalmente, por sus pecados, obtiene uno en el “blasted heath” de Macbeth.

El “blasted heath” era Aberdeen, un departamento nuevo y muy pequeño, del que era jefe Alec. Le gustó tanto que permaneció allí catorce años, desde 1939 hasta 1953. Encontró tiempo para transformar en un paraíso terrestre su “blasted heath” personal, el jardín de su casa

dieciochesca en la High Street del casco viejo de la ciudad, a unos centenares de metros de la universidad. Se casó con Frances Ludwig, una artista joven cuya lealtad y devoción le inspiraron durante toda su carrera. Además de esto, y a pesar de las interrupciones de su servicio militar (en el Departamento de Inteligencia, en Bletchley Park), publicó su primera obra de gran importancia, *The Allegorical Drama of Calderón* (Oxford: Dolphin, 1943)¹. El libro iba a formar parte de un estudio crítico, escrito en colaboración con Wilson, sobre las comedias y los autos de Calderón, pero en 1940, cuando Alec ya tenía terminada la sección sobre los autos, Wilson sólo había escrito dos capítulos, y éste le aconsejó que la publicase independientemente. Como de costumbre, al autorizar la traducción española, *Los autos sacramentales de Calderón de la Barca* (Barcelona: Ariel, 1983), la revisó exhaustivamente. En Aberdeen también preparó su edición de *No hay más fortuna que Dios* (Manchester: University Press, 1949), la cual, a diferencia del “texto sencillo” de *El príncipe constante*, tenía una introducción sustancial, notas textuales y explicativas, y un importante apéndice sobre la discreción. La necesidad de examinar en clase una amplia gama de textos y de temas le inspiró a escribir sobre ellos: “El Buscón” (1947), “Garcilaso” (1948), “Don Quijote” (1948), “El cisma de Inglaterra” (1948), “Santos y bandoleros en el teatro del Siglo de Oro” (1949), “Los sonetos de Quevedo” (1952). Cuando Javier Herrero escribió una necrología de Alec en 1990, explicó cómo se conseguía esta producción asombrosa: Alec solía levantarse a las siete y, después de un desayuno frugal, leía hasta las once, hora en la que se marchaba a la universidad, donde se dedicaba a la correspondencia y a sus responsabilidades administrativas, impartía clase y hablaba con sus estudiantes, regresando a casa a las cinco y media. Después de la cena, y un descanso (leyendo los periódicos o mirando la televisión), volvía al trabajo —¡hasta las tres de la madrugada!²

El Senado de la Universidad de Aberdeen estaba dispuesto a nombrarle “Reader” (1949), pero no a crear una cátedra en un departamento de tres personas, en el que una de ellas era un auxiliar de lengua. En 1953 la Universidad de Londres le ofreció la

Cátedra Cervantes del King’s College, la cátedra que acababa de dejar Edward Wilson, que había vuelto a Cambridge. Junto con los de Oxford y Cambridge, el departamento del King’s College era uno de los más importantes de la Gran Bretaña. Con colegas como John Cummins, Rita Hamilton, Roy Jones, Rafael Martínez Nadal y Jack Sage, Alec inició una segunda década fructífera, encontrando tiempo también para crear otro jardín en su casa en Wimbledon y para disfrutar la ópera en Covent Garden. Durante esta época fue nombrado consejero del CSIC (1953), Comendador de la Orden de Isabel la Católica (1956), Miembro Correspondiente de la Real Academia de Sevilla (1958) y de la Hispanic Society of America (1960). También escribió algunos de sus artículos más importantes, entre ellos “Fielding and the Structure of Don Quixote” (1956), “The Approach to the Spanish Drama of the Golden Age” (1957), “The Theology of the Devil in the Drama of Calderón” (1958), “Metáfora y símbolo en la interpretación de Calderón” (1959), y “Towards a Definition of Calderonian Tragedy” (1962). “Importantes” también quería decir “polémicos”: cuando volvió a publicar “The Approach” en 1970, después de varias reimpressiones, se esforzó mucho por explicar exactamente lo que quería decir con la “justicia poética”, creyendo que algunos de sus críticos le habían malentendido. No logró convencerles a todos, pero todavía es imposible examinar el drama clásico de España, y la tragedia de Calderón en particular, sin referirse a “The Approach” y a “Towards a Definition”.

En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, antes de la vinculación de los fondos con las publicaciones, y de la introducción de la rotación en el cargo de jefe de departamento, el ser director de un departamento grande, dentro de una universidad federal enorme, suponía muchas tareas administrativas. Hoy en día, por lo menos en teoría, a los investigadores activos les eximen de las cargas administrativas para que sigan adelante con lo que hacen mejor: investigar y publicar. En aquel entonces, Alec no tenía más remedio que intentar trasladarse a otra universidad. En 1960–1961 se escapó al University College de las Antillas (Jamaica), pero se trataba de un traslado en

comisión, no de un puesto permanente. A la vuelta dio a entender, discretamente, que estaba dispuesto a aceptar un nombramiento en otro sitio. En 1963, cuando le ofrecieron la posibilidad de volver a Escocia, esta vez a Edimburgo, aceptó. Dondequiera que fuese, Alec era capaz de transformar su departamento, y de inspirar a los estudiantes. Fue entonces cuando le oí por primera vez dar una conferencia, invitado a volver a Aberdeen por su sucesor Terence May para hablar a los estudiantes de español. El título era “The Humour of Spanish Proverbs” (publicada en la serie Diamante en el mismo año, 1963). Como en tantas otras ocasiones, logró descubrir una nueva relevancia en una esfera donde apenas se había investigado antes; y, como en tantas ocasiones, despertó en sus oyentes el deseo de hacerse hispanista, por lo menos en un caso.

En Edimburgo continuó publicando, abriéndose a nuevas esferas: Góngora (1965), Galdós y Unamuno (1967), Sor Juana (1968). También escribió otra obra fundamental y polémica, *Literature and the Delinquent: The Picaresque Novel in Spain and Europe 1599–1753* (Edimburgo: University Press, 1967), que salió en España con un nuevo prólogo, bajo el título *Los pícaros en la literatura: la novela picaresca en España y Europa, 1599–1753* (Madrid: Gredos, 1971); y un ejemplo excepcional de la síntesis, “An Age of Gold: Expansion and Scholarship in Spain” (1967)³.

Poco después de su llegada a Edimburgo, le invitó Rodolfo Cardona, entonces en la Universidad de Pittsburgh, para ocupar el puesto de “Visiting Andrew W. Mellon Professor”. Tuvo que aplazar esta oferta en 1963, pero la aceptó al año siguiente, y también en 1968 y 1969. En 1970, consciente de que en Edimburgo tendría que jubilarse en 1973, aceptó una oferta de la Universidad de Texas (Austin), donde dio clases en la Graduate School hasta 1978. Durante esta época le confirieron más honores académicos: doctorados honoris causa de las Universidades de Cambridge (1969), Durham (1975), St Andrews (1978), Liverpool (1978), y un Honorary Research Fellowship (Londres, 1978). Y aunque tenía su base en Texas, al menos en teoría, continuaba vinculado a Edimburgo, publicando *Luis de Góngora: “Polyphemus and Galatea”*. A

Study in the Interpretation of a Baroque Poem (Edimburgo: University Press, 1977), una edición bilingüe con introducción y notas. La traducción en verso fue obra de Gilbert F. Cunningham, un “amateur con talento” de Alva, cerca de Edimburgo; Cunningham ya había hecho una traducción de las *Soledades*, que salió con un prefacio escrito por Alec (1968; publicada por vez primera en 1964, en una edición privada). En Austin, cuentan una historia que demuestra cómo Alec estaba dispuesto a decir lo que sentía, aun a pesar de meterse en situaciones algo embarazosas. Un día, hizo una visita a la universidad un crítico estructuralista famoso para dar una conferencia sobre Cervantes. Con la ayuda de una fórmula cuasi matemática, demostró que el Quijote era una sátira en contra de la novela caballeresca. Al final, todos aplaudieron; todos menos Alec, que dijo: “Pero eso, ya lo sabíamos”.

Mientras todavía estaba en Texas, la vista de Alec comenzó a deteriorarse, una catástrofe descomunal para un estudioso que no pensaba en dejar sus investigaciones con la jubilación; con el tiempo, el leer y el escribir se le hicieron imposibles. Cuando le nombraron Presidente de la Modern Humanities Research Association, uno de sus colegas tuvo que leer su discurso presidencial (“‘Concept’ and ‘Conceit’: An Aspect of Comparative Literary History”, 1982). Descubrió, sin embargo, que sus amigos, colegas y estudiantes hacían cola para ayudarlo. Gracias a todos ellos, pudo terminar, en esta última década, algunas de sus obras más significativas: *The Philosophy of Love in Spanish Literature* (Edimburgo: University Press, 1985), editado por Terence O’Reilly; *The Mind and Art of Calderón: Essays on the Comedias* (Cambridge: University Press, 1988), editado por Deborah Kong (que había sido una de sus estudiantes de postgrado), tal vez su libro más importante; una edición crítica de *El mágico prodigioso*, comenzada en colaboración con Melveena McKendrick y completada por ella (Oxford: Clarendon Press, 1992). En estos libros se hacía referencia a los amigos que le habían ayudado, grabando artículos o capítulos de obras que ya no era capaz de leer. En poco tiempo, sus corresponsales se familiarizaron con la letra inconfundible de su amigo, vecino y amanuense, Denis Aliaga-Kelly.

A pesar de su nacimiento en Uruguay y su educación en Inglaterra, Alec se consideraba escocés. Al jubilarse, volvió a vivir en Edimburgo, donde en 1984 le ofrecieron un Homenaje, publicado en el *Bulletin of Hispanic Studies*: contiene una bibliografía completa de sus obras (hasta 1984), y dos prefacios, de Ian Michael y Rodolfo Cardona. Falleció en noviembre de 1989.

Don W. Cruickshank

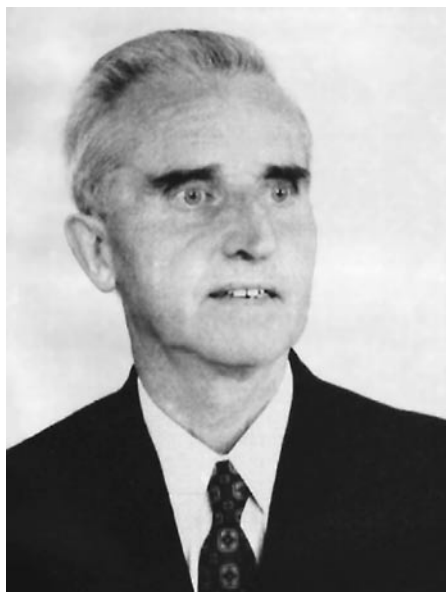
University College (Dublín)

¹ En la necrología de Meg Greer, en *Cervantes*, X (1990), 105–8, se cuenta cómo Alec (que había pertenecido al grupo “Ultra”) corrigió a algunos “expertos” que habían venido a Austin para promocionar un libro sobre la manera de descifrar el código de la famosa máquina Enigma.

² *Bulletin of Hispanic Studies*, 67 (1990), 177–80.

³ En *The Age of the Renaissance*, ed. Denys Hay (Londres/Nueva York: Thames and Hudson, 1967), pp. 221–48.

Noël Salomon (1917-1977)



El “sabio Salomón”, como le llamara Juan Marinello —el origen de su apellido posiblemente se encuentre en un personaje de los misterios bretones—, llegó a estudiar la lengua de Cervantes, como se dice, y a ser hispanista “porque morían hombres en Madrid”, como declaró un día el propio Noël Salomon a la revista *Bohemia*.

En el Finisterrae occidental de Francia, donde nació el 23 de enero de 1917, en Plurien, pueblo en el que sus padres eran maestros de escuela, aún no habían cundido las “lenguas meridionales”, en las que entraba entonces el español, y después de estudiar las humanidades en el Liceo de Saint-Brieuc, el joven bretón había emprendido los estudios de letras clásicas en la Sorbona cuando sobrevino la Guerra Civil Española en 1936. Como enviado de una organización de solidaridad con los niños españoles, “al frente de una comisión internacional de estudiantes”, descubrió Salomon su vocación de hispanista en las trincheras del frente de Madrid. De aquella época se acordaría con vehemencia, años después, ante las iconoclastas y desinformadas acusaciones de otros estudiantes, los de 1968, en un congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses en Nanterre. Con la Segunda Guerra Mundial, tras ser desmovilizado en 1940 sin haber acabado aún los estudios de español, pasó, como resistente a la ocupación nazi, a engrosar las filas de los “combatientes de la sombra” en el Barrio Latino de París, con actividades guerrilleras en el maquis del Morvan, después. Hasta después de la Segunda Guerra Mundial no sacaría su primera cátedra de español, en la enseñanza media.

Como observaba Pierre Vilar en 1979 (*Hommage 1*), tratándose de N. Salomon, “es difícil separar el hombre de la obra científica”¹, ya que a lo largo de su vida y hasta su muerte, estuvieron íntimamente imbricadas la militancia por unos ideales y unos valores para él fundamentales y una intensa actividad científica y docente en pro del hispanismo francés e internacional.

La “pasión combatiente” de aquel hombre “frágil de figura, delicado de salud, más bien endeble y enfermizo”, como le vio J. A. Portuondo (*Homenaje 1*), le llevó a emprender gestiones a favor de los Rosenberg, mismas que luego le imposibilitaron viajar a los Estados Unidos, a pesar de haber sido reiteradamente invitado por hispanistas norteamericanos a promover la amistad franco-cubana desde 1961; a luchar por la paz en Argelia con la consecuencia de que una organización fáctica y fascistoide (la OAS) le hiciese volar su casa en Talence; o a ser víctima, en 1975, de un brutal intento de secuestro o asesinato en Mendoza, a donde sus colegas universitarios argentinos le habían invitado a dictar unos

cursos sobre Facundo. Como escribió H. Bonneville, N. Salomon “no desmayó nunca en sus convicciones políticas, ni ante la rectitud de su conciencia, ni ante la opresión y la justicia, afrontando con sereno y asombroso valor físico las amenazas, la violencia y aun la muerte”. Y recuerda Maxime Chevalier (1977, 12) que muchos de sus amigos no compartieron sus ideas pero que “todos se inclinaban ante la sinceridad y la pasión del hombre y más aún, de ser posible, ante su altruismo. Nada más ajeno en Salomon que imaginar que con la acción política pudiera uno granjearse algún provecho o algún honor”. Destaca Henry Bonneville (1977a, 20) que Salomon, “tenía el máximo respeto por la opiniones ajenas con tal que le parecieran sinceras y desinteresadas. A lo largo de su vida —escribe—, aquel hombre recto y justo supo alzarse contra la mezquindad, las cohibiciones, la injusticia, el egoísmo o lo inicuo, y con su frágil apariencia, repetidas veces lo hizo arriesgando su propia vida”.

Este fue el “militante valiente y fiel a sus ideas”, indisoluble del hispanista que empezó su carrera profesional en 1945, con una intensa dedicación científica y docente en la que no cesaría hasta su muerte.

El científico. El campo de investigación de N. Salomon fue, desde los inicios, al mismo tiempo hispanoamericano (desde el fin del siglo XVIII hasta lo más actual) y peninsular (la época de Felipe II y el teatro, fundamentalmente).

Como observa Bernard Lavallé (1997), Salomon fue uno de los pioneros del americanismo científico en Francia: ahí están sus primeras publicaciones sobre *Terras do sim fim*, de Jorge Amado (1947), sobre Icaza (1949), Gabriela Mistral (1949) o Martín Luis de Guzmán (1953). Se interesó por casi todos los países latinoamericanos, con un conocimiento directo de muchos de ellos a partir de los años cincuenta: México, Venezuela, Colombia, Montevideo, Lima, Chile, Cuba —desde 1961 para una campaña de alfabetización y, en diciembre de 1976, en la Casa de las Américas, por última vez—, y sobre todo Argentina, donde impartió clases en las universidades de Buenos Aires, Cuyo, Córdoba y Tucumán. Tras el paréntesis de la preparación de sus dos tesis, a partir de 1963, realizó una intensa producción científica sobre Carpentier, Lizardi, Guillén,

Rodó, Darío, Palma, Payno, Vallejo, Asturias, Neruda (cuyo Canto general hiciera descubrir al público francés con conferencias dictadas a principios de los años cincuenta en Rennes), pero también sobre Justo Sierra, que le condujo hasta Galdós y el internacionalismo y cosmopolitismo en América Latina.

En la producción científica de Salomon sobre Hispanoamérica que, por parte, puede leerse en la recopilación póstuma de 26 de sus estudios (Salomon, 1980) agrupados bajo los marbetes de “ideologías y mentalidades”, “literatura y sociedad” y “poesía americana del siglo XX”, pueden destacarse tres áreas privilegiadas:

1. Los temas mexicanos, con un especial interés por la novela (*El águila y la serpiente*, *Los bandidos de Río frío*), sobre la que dictó un curso en El Colegio de México, en 1964, y por Benito Juárez (cf. Salomon, 1975).

2. Los temas argentinos del siglo XIX: Echevarría, la prensa cuyana, los problemas del gaucho, etc., y sobre todo Sarmiento y su Facundo, como obra “llena de potencialidades ideológicas y literarias en ‘estado bruto’ —para utilizar una expresión de Noël Salomon— de todo aquello que, a lo largo del siglo XIX y de nuestro propio siglo, serían los grandes ejes de las creaciones literarias más poderosas no sólo de Argentina, sino también del continente americano”, como escribió B. Lavallé en el prólogo a los 8 estudios recopilados en 1984 (Salomon, 1984, 2), a falta de un libro que la muerte le impidió concluir.

3. Los temas cubanos. En cuanto a éstos, los estudios de Salomon remiten tanto a N. Guillén y A. Carpentier como a José Martí. Fue N. Salomon el verdadero impulsor de los estudios martianos en Francia, con sus discípulos P. Estrade y J. Lamore; si bien escribió poco sobre Martí, como señala P. Estrade (Salomon, 1980, 7) en su prólogo a *Cuatro estudios martianos* (“genuina contribución al esclarecimiento y a la valoración de las generosas ideas del ‘gran senescal del humanismo latinoamericano’, donde quedan destacados los principales planteamientos metodológicos, teóricos y prácticos a propósito de Martí y de su obra”), “ahondó mucho y obró bien”, consiguiendo organizar en Burdeos, en 1972, unos coloquios, abiertos a todas las tendencias, con presencia de cubanos de orientaciones ideológicas distintas y de norteamericanos de la Martí Foundation.

Sobre su vocación de hispanista peninsular, contó alguna vez N. Salomon cómo en sus años más tiernos le había llamado la atención la situación, en la comedia, del “villano honrado” que reivindica su honor frente a un señor o un militar abusivo y, para explicar tal pregnancy, emprendió el análisis e interpretación de los 1000 y pico personajes rústicos o seudorústicos presentes en la sola obra de Lope de Vega entre 1580 y 1635, yendo en busca de la existencia real, en carne y hueso, del labrador rico y, en definitiva, de toda la estructura social del campo de Castilla la Nueva, poniendo por obra “un método histórico-sociológico que no excluye la dimensión literaria” (Elorza, 1972) para descubrir una relativa coincidencia entre “imagen” teatral y “realidad” histórica.

Esta ingente labor le llevó a Salomon ocho años, entre 1951 y 1959, con unos veranos de intenso trabajo en la biblioteca del Escorial, en la Nacional, o en la de la Academia de la Historia, instalada su familia (su esposa Suzanne y sus hijos) en una casita cerca de la parroquia de Cercedilla, donde recordaba Salomon que llegó a verse modificado su apellido por el uso popular —e intrahistórico—: la familia Salomon era conocida allí por los “napoleones”. El resultado de tan pertinaces exploraciones y novedosas reflexiones fueron sus dos tesis leídas en 1959, en La Sorbona, y publicadas algunos años después: *La campagne de Nouvelle Castille à la fin du XIXe siècle d'après les “Relaciones topográficas”* (Salomon, 1964), una “excelente investigación de historia demográfica y económica”, según P.Vilar (Homenaje), en la línea de Braudel, Lapeyre, Mauro y del propio Vilar, y *Recherches sur le monde paysan dans la “comedia” au temps de Lope de Vega* (1965), donde “la semiología del teatro clásico y su estudio sociológico como producto cultural quedaban claramente delineados” (Mainer, 1977); un “intento metódico por aclarar científicamente, a través de irrefutables documentos históricos, las raíces sociológicas y el sentido profundo de una literatura, principalmente teatral, enfocado como expresión de una sociedad, de la realidad vivida de un pueblo, sin ceder al espejismo de una interpretación superficial de la creación literaria”, como dijo H. Bonneville (*Homenaje* 11). De ambas obras, luego traducidas al español (cf. Salomon, 1973 y 1985), y de sus incólumes méri-

tos, hizo Manuel Alvar, en su entrañable recuerdo de Salomon (*Homenaje* 410-412), un intuitivo y razonado resumen y balance al que remitimos.

Sobre esta problemática de la sociología del teatro, siguió Salomon publicando estudios (9 entre 1960 y 1977) y también sobre Juan Montalvo y el librero lionés G. Rouillé, impulsando además, entre 1967 y 1970, desde Burdeos, una colección de estudios sobre sociología de la novela, del teatro y del libro². Incluso pensó en arriesgar una necesaria síntesis que se titularía “Sociología del Siglo de Oro”. Pero la permanente revisión a que iba sometiendo sus supuestos teóricos posiblemente le impidió llevar a cabo el proyectado libro, al par que retrasó la publicación de la traducción al español de sus *Recherches sur...* que iba enmendando y matizando³, y sólo vería la luz más de 20 años después de su primera publicación, y después de la muerte de su autor, en 1985, bajo el título *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, un “clásico de nuestros estudios literarios”, como dice A. Amorós. Porque, tras haber procurado descubrir “cuáles eran las relaciones inteligibles entre el nivel histórico-sociológico y el nivel literario”, ya en 1972 destacaba Salomon que “si la literatura está dentro de la historia no es la historia” y “entre literatura y sociedad existen otras relaciones inteligibles que no son de estricta homología”, ya que pueden ser unas “relaciones de inversión de signo, de reflejo y de no reflejo, de mitificación, etc.” (Elorza, 1972), matizando y rectificando a la vez, en alguna medida, la cita de Marx que pusiera como epígrafe a sus *Recherches sur...*, sobre cómo el individuo puede llegar a imaginarse que las superestructuras de impresiones, ilusiones creadas con base a unas determinadas formas de propiedad y condiciones de existencia social constituyen “las verdaderas razones determinantes y el punto de partida de su actividad”⁴. Porque si, como escribe J.A. Portuondo a propósito de Salomon (*Hommage* 1, 19), “su concepto de la crítica literaria se enraíza en una aplicación materialista y dialéctica marxista de la sociología del hecho literario, y él mismo se presenta como humilde trabajador científico en la pugna apasionada de las corrientes críticas francesas de nuestro tiempo”, con el “análisis objetivo de las coordenadas sociales que explican la producción (escritura) y el consumo (lectura) del ob-

jeto literario”. Los que participaron en el Coloquio “Creación y público”, celebrado en 1972 (abril 27 y 28) en la madrileña Casa de Velázquez³, recordarán su advertencia contra el riesgo de esquematismo que acecha al sociólogo y cómo subrayaba que “los textos son polifónicos desde el punto de vista de la ideología y no pueden reducirse a la práctica de clase de los autores”, que dan lugar a unas “lecturas plurales”. La formulación más razonada, si no definitiva, de los supuestos teóricos y prácticos de la visión salomoniana de la sociología de la literatura está, tal vez, en dicha intervención, luego publicada bajo el título “Algunos problemas de sociología literaria” (Salomon, 1974, 1977).

Como observa J. A. Portuondo (*Hommage* 1, 21), de toda la producción científica impresa de Salomon, se desprende ante todo “un científico, óptimamente informado, absolutamente actualizado en cuanto a métodos y corrientes, afincado en la más severa y acuciosa investigación científica” en la que “el aparato crítico, la armazón científica no es mera erudición”. “Hombre de mucho saber y prudente andar —escribe P. Estrade (Salomon, 1980, 11)—, el sabio Salomon no redujo (...) el marxismo a dogma seguro pero inservible. Introdutor en Francia del marxismo en los estudios hispánicos lo hizo de manera abierta y creadora”, impulsando una visión amplia y abarcadora —global— de la investigación histórica, sometiéndola a un permanente contraste con la de los demás⁶. Muy representativa de su pensar y de su obrar al respecto es lo que escribió a propósito de la historia literaria (Salomon, 1965, XI): “En su dificultosa escalada, la ‘historia literaria’ sólo es una ciencia objetiva y racional en la medida en que puede consolidar su progresión por unas constantes verificaciones de carácter colectivo. Concebimos la historia literaria como una toma de conciencia de las conexiones, al mismo tiempo que de los cambios. Así y todo, es menester que las relaciones y las redes de sentido [...] puestos en evidencia por el historiador puedan ser confirmados —bajo unas modalidades a veces diferentes— por otros historiadores, que no todos aceptan su *Weltanschauung*. Fuera de ese “consenso” fundamentado en la razón explicativa, no puede haber ciencia verdadera”⁷.

Lo que en su propio obrar consiguió, intentó que lo

prosiguieran sus discípulos, inspirando o dirigiendo a muchos hispanistas hacia investigaciones de historia y de sociología, a pesar de la “absurda compartimentación de la universidad tradicional” (Vilar, *Homenaje* 1).

El hispanista. Esta misma visión inspiró por cierto su específica concepción y actuación como hispanista francés e internacional. Como hispanista, Salomon se planteó lo hispánico como un mundo ancho, sin fronteras geográficas ni disciplinares ni cronológicas, con clara conciencia de la complementariedad de las lenguas, literaturas y culturas ibéricas y de la necesaria cohesión de todas las ramificaciones de nuestra amplia y múltiple disciplina (Bonnevillie, 1977a, 18), además de que concibió el hispanismo como algo abierto y dialogante. Lo expresan muy bien unas líneas del prólogo suyo a su *Vida rural en tiempos de Felipe II* (Salomon, 1973, 13), cuando advierte: “Esta no es la obra de un historiador ni de un sociólogo, sino la de un hispanista que ha necesitado el apoyo de la historia y de la sociología. Pero lo cierto es que no existe hispanismo en sí, separado y aislado de las otras ciencias humanas por una imaginaria muralla de China; si se define como disciplina es ante todo por su centro de interés: España y el mundo hispánico.”

Esta concepción del hispanismo que, como en el caso de Marcel Bataillon, supuso una especie de “talante moral” y “un compromiso personal con una patria ajena, aunque profundamente amada”, como destacó J. C. Mainer (1977), la puso por obra Salomon de manera militante —para A. Gil Novales (*Homenaje*, 407) “había algo misional en el hispanismo de Salomon”— en todas las circunstancias en que le tocó ejercer responsabilidades colectivas.

Mientras dirigió —de 1960 hasta 1974— el Institut d’Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines de Burdeos, creado a principios de los años 1940 por Gaspard Delpy, tomando la decisión no poco revolucionaria en la época, como observa M. Chevalier (1977, 14), de no ser candidato a una cátedra en La Sorbona.

Bajo su dirección también (de 1958 hasta 1977), el *Bulletin Hispanique*, fundado en 1898, se abrió a los temas latinoamericanos y la antigua Facultad de Letras de Burdeos acogió cada año a conferenciantes o

profesores invitados de Hispanoamérica o de Brasil⁸. Se estableció una cooperación duradera que también concernía a los geógrafos, con la Universidad de Mendoza, y optó Salomon por incorporar al equipo docente del Departamento de Estudios Hispánicos a un historiador del México colonial —François Chevalier (Lavallé, 1997).

Como sucesor, en 1971⁹, de Marcel Bataillon en la presidencia de la Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur hizo que se acentuara la coherencia científica de los congresos anuales, con temas específicos a partir de 1973, y creó, en 1974, un Boletín bibliográfico para dar a conocer las publicaciones de los hispanistas franceses.

Como Vicepresidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, elegido en el III Congreso de Salamanca (1971), donde leyera una conferencia plenaria sobre “dos fuentes antillanas y su elaboración en El Siglo de las Luces”, y encargado de la organización del IV, en Burdeos, cuna con Toulouse del hispanismo francés, impulsó una concepción novedosa del debate científico, con la introducción de los encuentros de investigadores y una distribución de las comunicaciones “en categorías no exclusivamente de géneros y de épocas”, sino agrupándolas por categorías metodológicas.

La impronta del hispanista Salomon, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Hispanic Society, se podría observar también en los programas de las oposiciones a enseñanza media (fue presidente de un tribunal entre 1964 y 1968), o en su activa participación en el Consejo Científico de la Casa de Velázquez (1960-1974), por ejemplo.

El maestro. Esta misma concepción dinámica y abierta del hispanismo inspiró su magisterio, porque Salomon fue un verdadero maestro. Empezó su carrera docente en 1945, fecha en la que sacó, con el primer puesto en las oposiciones, una cátedra de español en la enseñanza media, primero en Lyon, como profesor de liceo (Lycée Ampère) e iniciador de una enseñanza del español en la Facultad de Letras y, a partir de 1948, en Burdeos, donde ocupó interinamente la cátedra de lengua y literatura de España y América Latina hasta que, tras doctorarse en 1959, pasó a ser titular de ella.

Fue Salomon un pedagogo, totalmente dedicado a

su tarea docente y universitaria. Como observó Henry Bonneville, su sucesor como presidente de la Société des Hispanistes Français (1977ba), no había “ningún academicismo sentencioso en su enseñanza, nada de afirmaciones doctorales y rotundas, sino la sencillez precisa en la exposición, el rigor de la dialéctica, una didáctica desprovista de didacticismo. Poseía como pocos el arte de sugerir, de acuciar el razonamiento y el discurrir lógico del pensamiento. Sabía despertar inquietudes y abrir caminos”; “siempre deseoso de aprender de los demás, circunspecto en sus juicios, siempre matizados, nunca definitivos; obstinado, como buen bretón, tanto en comprender como en convencer, preocupado por despertar los espíritus tanto como por velar por el rigor en el método, sin jamás imponer su ley”, con una impresionante autoridad libre de autoritarismo. Como dijo Manuel Alvar (*Homenaje*, 413) “él sabía que el magisterio es —sólo y tan sólo— comunicación de amor. El dómine puede ser hasta sabio; pero Salomón sabía que los discípulos buscamos otras cosas en los maestros”.

Todos los que le conocieron se acuerdan muy especialmente de esa campechana manera de coger por el brazo al amigo o al discípulo para entablar la conversación, esa manera de escuchar al otro, atenta e intencionalmente, hasta que le llegara el turno de la palabra para matizar o replicar, para debatir. Esas “largas, larguísimas, y lentas horas de conversación”, con esa voz clara y casi blanca y su peculiar elocución —el asma le enrarecía el aire—, erguida la cabeza, con “cierta gaucherie en el porte” (Bonneville, sf), acompañando con todo el cuerpo un pensamiento, sencilla y precisamente expresado, sin efectos retóricos, y como inspirado, no rauda, sino metódico y dialéctico. Pero lo que más impactaba tal vez —todos los que le recordaron no dejan de mencionarlo— era su mirada de ojos claros y azules “inquietos y centelleantes” (Vilar, *Homenaje*) y “disparados siempre hacia las dianas más esquivas” (Alvar, *Homenaje*, 411), una “mirada directa, de penetrante acero a veces, cuando escuchaba con atención o trataba de convencer, a veces lejana y soñadora, cuando, tratando de profundizar la idea, parecía ensimismarse en la meditación, sin dejar portanto de permanecer extrañamente presente” (Bonneville, 1977b), una “mirada pura

y ardiente inscrita en su ascético semblante”, donde R. Escarpit (*Hommage 1*) percibía “la dureza monolítica del granito” hasta que “la risa de pronto daba luz (al rostro)” (Alvar, *Homenaje*, 414), de esa “figura pequeña, viva, nerviosa, inteligente, con algo de ardilla y algo de águila”, como lo retratará A. Amorós (Salomon, 1984).

En una época en la que el magisterio solía ser aún muy personalizado, Noël Salomon quiso y supo hacer que la investigación fuera ya cosa de equipos y pluridisciplinar, como fuente de debate colectivo para ir animando y orientando una ulterior producción científica. De ahí, entre otros ejemplos, el seminario celebrado en 1968 (febrero 17 a 18) sobre “Economía, sociedad y literatura en España a finales del siglo XIX”, los coloquios sobre “La question de la bourgeoisie” (1970), sobre José Martí (1972), sobre “Creación y público” (1972), y, en cierta medida, los coloquios celebrados en Pau, bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara, en los que participó, lo mismo que en los seminarios organizados en Poitiers sobre César Vallejo, en 1971, en la Facultad de Letras de Besançon por iniciativa de Albert Dérozier, con motivo de los congresos de los hispanistas franceses, en el Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas (CERM), etc.

De la obra de Salomon son testigos tanto sus escritos —algunos de ellos recopilados post mortem— como los hombres y mujeres hispanistas que bajo su magisterio y con él se formaron: en 1977, cuando murió, más de 20 jóvenes hispanistas (hoy veteranos o ya fallecidos) estaban investigando bajo su dirección para lo que entonces se llamaba una “tesis de estado”. Muchas de ellas, dirigidas después de la muerte de Salomon por R. Jammes, A. Dérozier, P. Verdevoye, J. Perez sobre todo, fueron leídas con el mimético —humilde y ambicioso a la vez— título de “Recherches sur...” (investigaciones sobre...), como la tesis principal de su primer director; en alguna medida, han prolongado, implementándolas, muchas orientaciones de Salomon sobre sociología del teatro, el mundo campesino contemporáneo, la sociología del hecho literario, las ideologías y las estructuras económicas y sociales en América Latina. En el homenaje dedicado en 1979 a su maestro (*Homenaje 2*), contribuyeron la casi totalidad de sus discípulos y muchos más... Como observó R. Escarpit, Noël Salomon fue

el artífice de la “escuela hispanista de Burdeos” —Salomon siempre ponía comillas— e hizo que irradiara por el mundo entero.

Murió Noël Salomon el 23 de marzo de 1977, en Burdeos, unos dos meses antes de que muriera Marcel Bataillon (4 de abril), de quien fuera él alumno, sabiendo que la muerte le esperaba¹⁰, con una especie de sereno estoicismo¹¹.

Para la historia y la actualidad del hispanismo internacional, importaba recordar a aquel hombre de temperamento ascético y voluntad férrea, de estricta ética personal y exigencia moral e intelectual, de cuya aparentemente frágil complexión se desprendía una impresionante energía puesta al servicio de un firme y exigente ideal político y humano y del hispanismo: un maestro y un ejemplo¹².

Jean-François Botrel

Université Rennes 2/UNED

Bibliografía

Bonneville, Henry, «Noël Salomon, Président de la Société des Hispanistes Français», *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1-2 (janvier-juin 1977), pp. 17-21.

----, «Noël Salomon: Porque morían hombres en Madrid», *Ínsula*, n° 370 (sept. 1977), p. 12.

----, «Discours...», in: Société des Hispanistes Français, *Actes du XIXe Congrès (Nice 78). A la mémoire de N. Salomon et M. Bataillon. Les genres littéraires et leurs rapports avec l'histoire*, Nice, Université de Nice, s. f., pp. 11-15.

Chevalier, Maxime, «Noël Salomon (1917-1977)», *Bulletin Hispanique*, LXXIV, 1-2 (janvier-juin 1977), pp. 11-15.

Elorza, Antonio, «Por una sociología de la cultura española. Noël Salomon», *Triunfo*, n° 528 (11-XI-1972).

Lavallé, Bernard, «IV - L'Université Michel de Montaigne - Bordeaux 3 et l'Outre-Mer», in: A. Huetz de Lemps, *Les relations des universités et centres de formation de Bordeaux avec l'Outremer*, *Les Cahiers d'Outre-mer*, n° 200 (Octobre-Décembre 1997).

Homenaje. Gil Novales, Alberto (ed.), *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración e Independencia de América*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979.

Hommage 1. Centre d'Etudes Cubaines, *Hommage à Juan Marinello et Noël Salomon. Cuba, les étapes d'une libération. Actes du Colloque international des 22, 23 et 24 novembre 1978*, Toulouse, Université Toulouse Le Mirail, 1979.

Hommage 2. Société des Hispanistes Français, *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon*, Barcelona, Laia, 1979.

Mainer, José Carlos, «En la muerte de Noël Salomon», *Ínsula*, 370 (sept. 1977), p. 12.

Salomon, Noël, *La campagne de Nouvelle Castille à la fin du XVI^e siècle d'après les «Relaciones topográficas»*, Paris, SEVPEN, 1964.

----, *Recherches sur le thème paysan dans la «comedia» au temps de Lope de Vega*, Bordeaux, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines, 1965, 946 p.

----, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Edición castellana revisada y aumentada por el autor, con la colaboración del traductor (Francesc Espinel Burunat) y de J. Fontana, Barcelona, Planeta, 1973, 428 p.

----, «Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española», in: J.-F. Botrel, S. Salaün (eds.), *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, pp. 15-39; *Casa de las Américas*, 102 (mayo-junio 1977), pp. 2-12.

----, *Juárez en la conciencia francesa (1861-1867)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975, 162 p.

----, *Etudes américaines*, Bordeaux, Ed. Bière, 1980, 490 p.

----, *Cuatro estudios martianos*. Prólogo de Paul Estrade, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1980, 101 p. [Cuadernos de Estudios Martianos].

----, *Realidad, ideología y literatura en el «Facundo» de D. F. Sarmiento*, Amsterdam, Rodopi, 1984.

----, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*. Traducción de Beatriz Chenot. Prólogo por Andrés Amorós, Madrid, Castalia, 1985, 773 p.

¹ Todas las citas en francés se han traducido al español.

² Publicada en Burdeos (Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines) entre 1967 y 1970, con trabajos del propio Salomon, M. Chevalier, J. Sentaurens, J.M. Díez Borque y J.-F. Botrel.

³ En una carta al autor de estas líneas de 21 de octubre de 1972, escribe N. Salomon: “quiero consultar algunas ediciones antiguas (en la Biblioteca Nacional) para enmendar mi libro sobre el “tema campesino”.

⁴ “No será el marxismo como método abierto el que negará el papel de la individualidad creadora. Por el contrario, ayuda a ver cómo sólo una personalidad rica y pujante fue capaz de vivir plenamente su tiempo, de identificarse con lo que la conciencia social tenía de activo y creador, de traducir estéticamente lo que encerraba en sí de antiguo y novedoso”, escribe Salomon (1985, 12), refiriéndose a Lope de Vega, y, en 1972, animaba a este investigador, en aquel entonces aún principiante, “a no encerrar su investigación en una perspectiva únicamente cuantitativa, sino a introducir también una perspectiva global y cualitativa del fenómeno de la comunicación literaria”.

⁵ En septiembre (?) de 1972 participó Salomon, en México, en un coloquio internacional de sociología de las literaturas hispanoamericanas.

⁶ Solía decir Pierre Vilar que « n'est pas historien marxiste, on cherche à l'être » y que « toute recherche marxiste est totale ou devrait l'être ».

⁷ En algún momento, se contempló, con parte de sus discípulos, un proyecto —fallido— de historia literaria de España, inspirada en sus planteamientos en *Histoire littéraire de la France*.

⁸ Recuerdo, por ejemplo, en 1965, en Burdeos, a N. Guillén leyendo su *Son entero* y a Alejo Carpentier con su inimitable acento afrancesado.

⁹ En 1976, decidirá no seguir en el cargo.

¹⁰ El 17 de enero de 1977, escribía a JFB: “ma santé ne me permet pas d'abuser de mes forces”.

¹¹ De sus papeles existe un inventario por Philippe Billé (Univ. Bordeaux II, SCD, 1998).

¹² Agradezco a Paul Estrade y a Jean Le Bouill sus informaciones y sus observaciones a un texto que hubiera podido ser colectivamente redactado.

Informe sobre el VIII Congreso de la AIH (Providence 1983) por el presidente de la Comisión Local Organizadora.

Con una satisfacción teñida de nostalgia y angustias recojo de la memoria algunos recuerdos y algunas reflexiones para complementar lo ya publicado, como “Páginas de acogida”, en las Actas del congreso¹. Para ello he consultado a mi querido colega José Amor y Vázquez, cuya ayuda ha sido inestimable. No deja de ser interesante contar las circunstancias que hicieron que Brown fuera la sede del congreso. Ocurrió que el Presidente de la AIH, Juan López-Morillas, por cierto catedrático emérito de Brown, estuvo en Providence en una cena (creo recordar que fue cuando la universidad le otorgó el título de doctor honoris causa). Ansioso porque la Asociación no había determinado todavía la sede del próximo congreso, Juan nos sugirió con cierto empeño a sus colegas allí presentes que esta sede pudiera ser Brown, y éstos, en la euforia del momento, se dejaron persuadir. Así, con mínimos recursos y poca experiencia, tres atrevidos profesores de Brown nos lanzamos a organizarlo todo, sin la infraestructura que hoy día se da por entendida. El que llevaba el cargo más oneroso, el de secretario, fue David Kossoff. No se puede ensalzar suficientemente el papel de Kossoff, hombre de una buena voluntad extraordinaria y muy querido entre todos los que le trataron como colega o como profesor; contaba siempre, además, con la presencia y ayuda incondicional de su querida esposa Ruth, profesora ella misma de la Universidad de Rhode Island. Todos cuantos han conocido a David y Ruth les recuerdan con sumo afecto. José Amor y Vázquez (Pepe para todos sus amigos) fue el más asiduo y dedicado de los vicepresidentes habidos o por haber; y Helen Wagg actuó de eficaz secretaria ayudante. Contamos con el apoyo de una excelente Comisión Local Organizadora, consistente no sólo de otros profesores de Brown sino de representantes de universidades vecinas, graduados todos ellos de Brown: Alice Clemente de Smith College, James Iffland de la Universidad de Boston, Nelson Orringer de la Universidad de Connecticut, además, por supuesto, de Ruth Kossoff. Nuestro colega Frank Durand lució sus talentos electrónicos al confec-

cionar con suma eficacia el programa del congreso. La secretaria administrativa del departamento, Marie Roderick, siempre estuvo allí para resolver problemas. Ni qué decir tiene que disfrutamos asimismo del generoso apoyo de numerosos amigos, colegas y estudiantes que nos ayudaron de maneras muy diversas.

No faltó, por supuesto, el respaldo constante de nuestra universidad, Brown University, fundada en 1764 y miembro de la célebre Ivy League. En los primeros años del colegio, lo visitó Francisco de Miranda, “el Precursor”. Ha sido asimismo centro destacado de estudios hispánicos, y el veterano de éstos, William L. Fichter, fue nombrado Presidente de Honor de la Comisión Local Organizadora, y ya póstumamente, le fueron dedicadas las Actas. No es preciso señalar el orgullo y el gozo que sentimos que nuestro Juan López-Morillas fuese el Presidente de la AIH al celebrarse el congreso. La universidad posee además la magnífica colección de Americana, que abarca todos los aspectos y todos los países y regiones de la América colonial, en la John Carter Brown Library, donde se montó una exposición sobre la iglesia hispanoamericana de la época áurea. De otra exposición de libros españoles se encargó la biblioteca de investigación que lleva los archivos y el nombre de John Hay, diplomático muy ducho en asuntos hispanos. El entonces presidente de Brown, Howard R. Swearer, no sólo inauguró oficialmente el congreso, sino que dio también una recepción para los congresistas en la imponente casa presidencial.

También la pujante España de la ya consolidada democracia nos brindó su fervoroso respaldo. El embajador en Estados Unidos, don Gabriel Mañueco, nos honró con su presencia, así como don Raimundo Ezquerro, del Ministerio de Cultura; don Félix-Inocencio Arias, del Instituto de Cooperación Iberoamericana; y el cónsul general de Boston, don Andrés Drake. Las dignas entidades por ellos representadas nos obsequiaron con calor fraternal numerosos agasajos.

Fue para nosotros un gran honor acoger durante el

congreso a un amigo incondicional del departamento, el distinguido escultor Pablo Serrano y su mujer, también artista, Juana Francés, y ofrecer una hermosa exposición de los dos artistas. Brown posee con orgullo el impresionante busto de Antonio Machado hecho por Serrano, que nos vino como resultado del doloroso incidente, en 1966, cuando elementos falangistas estorbaron su instalación en el Instituto de Baeza. David Kossoff, entrañable amigo del escultor, procuró la cesión del busto a Brown. Tiene ahora su lugar permanente en la entrada de la elegante residencia que lleva por nombre Machado House. Parte del programa fue también un recorrido a Newport, Rhode Island, con visitas a la sinagoga portuguesa Touro, la primera en Estados Unidos, y a otra dependencia de Brown, el museo antropológico Haffenreffer en Bristol, donde se disfrutó de un típico clambake.

Por ser el primer congreso de la AIH celebrado en Estados Unidos estábamos muy conscientes de la responsabilidad que conllevaba. Nos dimos cuenta, por ejemplo, del efecto del fuerte desajuste entonces entre los altos precios en Estados Unidos, comparados con el resto del mundo. Por eso dedicamos una buena parte de las muchas ayudas financieras que conseguimos (no hay que enumerarlas ahora) para ofrecer subsidios a los asistentes de países menos favorecidos económicamente. También pusimos mucho empeño en proveer alojamiento a precios módicos, en buenas residencias estudiantiles de cierto carácter, para los que deseaban disfrutar de ellas, además de ofrecer habitaciones a tarifas reducidas en varios hoteles. No dudo que estas determinaciones contribuyeron al elevado número de asistentes, que llegaron aproximadamente a 500 delegados con 100 acompañantes, si bien fue de lamentar la relativamente escasa asistencia de eruditos hispanoamericanos, tan imprescindibles para nuestros estudios.

La novedad de ser el primer congreso estadounidense de la Asociación nos granjeó sin duda el simpático apoyo de instituciones cercanas. Dentro de Providence, la célebre Rhode Island School of Design montó una exposición de arte hispanoamericano y nos brindó una bonita recepción en el encantador patio de su distinguido museo. Hicimos una visita de un día a Boston y Cambridge. La Boston Public Library ofreció una exposición de los libros de la renombrada colección Ticknor,

junto con otra de la magnífica colección bolivariana del gran bibliógrafo Maury Bronsen²; Harvard nos brindó una selección de los preciosos libros y manuscritos de su incomparable Houghton Library (entre éstos, el manuscrito de Fortunata y Jacinta de Galdós). Se hizo una excursión final a Nueva York para visitar la señorial Hispanic Society of America, que nos acogió con suma cordialidad, sin que la feroz tormenta que padecimos lograra desentonar la satisfacción de unas jornadas memorables bien cumplidas.

Dicho todo esto, conviene pasar a lo esencial: el programa académico. Fue desde luego, muy amplio: cinco magistrales conferencias plenarias, a manos de Giuseppe Bellini, Jean Franco, Juan M. Lope Blanch, Francisco Márquez Villanueva y Gonzalo Sobejano (faltó, al último momento, la de historia); quince encuentros de investigadores, desarrollados en tres sesiones paralelas; alrededor de 270 ponencias, en siete secciones, divididas en hasta doce sesiones. El terreno cubierto era amplísimo, si bien apunté en las “Palabras de acogida”: ciertas áreas poco desarrolladas, como por ejemplo, las ricas culturas minoritarias peninsulares o la literatura colonial, desequilibrio que felizmente compensan otros congresos especializados.

Gozamos de una ventaja indudable: la calidad compacta del recinto de Brown, lo que nos permitía concentrar todas las actividades académicas dentro de un espacio reducido, esencialmente Sayles Hall, para los acontecimientos más grandes, y Wilson Hall, para las ponencias, dentro del agradable “Green” central. Allí, en medio del campus, pudimos tomar café, refrescos y pasteles durante los períodos de descanso. A muy poca distancia se hallaban restaurantes, cafés y otros comercios. Creo que este ambiente propicio contribuyó no poco al espíritu de camaradería e intimidad tan deseables en las reuniones académicas. Y el tiempo nos fue favorable: en pleno verano de Nueva Inglaterra tuvimos la suerte de gozar de una temperatura relativamente suave, menos en el trance del banquete final, celebrado en un edificio del campus sin aire acondicionado. Me parece recordar que nuestros huéspedes aguantaron el calor con estoicismo y buen humor.

En el curso de las múltiples sesiones hubo inevitablemente crisis y fallas: ponentes que no se presentaban,

peticiones para cambiar el horario, momentáneas faltas de organización, etc., pero no creo que fueran excesivas. Lo compacto del núcleo académico tuvo un efecto muy positivo. Para los congresistas no solía presentar problemas pasar de una ponencia en una sección a otra en una sección distinta. Incluso pudimos lograr por lo general un objetivo altamentepreciado pero difícil de conseguir, cosa que es por cierto un constante motivo de queja en muchos congresos: el de mantener rigurosamente el horario establecido para cada una de las ponencias, aun cuando falte alguno de los ponentes. Una menuda satisfacción del equipo organizador fue el éxito de la cartera que ofrecimos a los asistentes; sencilla, elegante, práctica—y dicho sea de paso—poco costosa: fue ejemplo de la destreza negociadora del bueno de David Kossoff. Todavía estas carteritas no dejan de salir a lucir en bastantes reuniones de profesores. Unas palabras finales sobre la publicación de las Actas. Decidimos, como cuestión de política, aceptar sin titubear, todas las ponencias en regla ofrecidas para leer en el congreso, unos 270 en total. Un buen número de ponentes prefirieron publicar sus estudios en otro sitio, indicado en los preliminares de las Actas, pero aun así, evidentemente no fue posible publicar todas las que quedaban. Establecimos pues un equipo externo de hispanistas muy conocidos para leer las ponencias dentro de sus respectivas especialidades y recomendar su aceptación o su rechazo. El resultado de esta consulta fue que 154 ponencias fueran aceptadas. Éstas salieron, al lado de las cinco plenarias, en las Actas, en dos tomos, meticulosamente impresas por Ediciones Istmo—Kossoff y yo hicimos un recorrido por las casas editoriales madrileñas para determinar la más idónea—con buena encuadernación y elegantes reproducciones de obras de Pablo Serrano. Por otra parte, las normas establecidas para enjuiciar las ponencias pasaron a la administración de la AIH y fueron aplicadas democráticamente en el congreso de Berlín³.

Geoffrey Ribbans

Brown University

¹ “Palabras de acogida del Presidente de la Comisión Local Organizadora”, *Actas del octavo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, dos tomos. Publicadas por A. David Kossoff, José Amor y Vázquez, Ruth H. Kossoff, Geoffrey W. Ribbans. Madrid: Ediciones Istmo, 1986, pp.xvii-xxii.

² Maury Bronsen legó generosamente esta colección sobre el Gran Libertador a la John Carter Brown Library.

³ Como demostración de la neutralidad del procedimiento debo confesar que entre las ponencias rechazadas para las Actas de Berlín consta la mía.

Memorias del VIII Congreso Internacional de Hispanistas

El Ilustrísimo Señor don Jean-François Botrel, actual Presidente de la AIH, nos ha invitado (a David Gies y Javier Herrero; orden ortográfico y no jerárquico) a recoger nuestros más vívidos recuerdos del Octavo Congreso Internacional de la AIH, que tuvo lugar en Providence, Rhode Island, en 1983, para publicarlos en el Boletín de la Asociación. Ante todo, y antes de proceder a presentarlos, debemos dejar constancia de que el Octavo Congreso fue presidido, organizado, y dirigido por Geoffrey Ribbans, catedrático de la Universidad de Brown. En cierto sentido, una vez dicho esto, casi podríamos dar la descripción del Congreso por concluida porque, cualquiera que conozca a Geoffrey, no puede dudar de que la organización fue perfecta, la selección de los catedráticos encargados de las ponencias excelente, y en consecuencia las ponencias mismas verdaderos ejemplos de la más rigurosa erudición y, finalmente, los actos con los que se suele amenizar estos eventos, amenísimos y sabrosos. Una vez dicho esto, sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones. Al hablar de los actos amenizadores hemos escrito “finalmente” siguiendo un orden narrativo regido por la costumbre y la cortesía pero, en cuanto intelectuales, debemos dar cierta consideración a la verdad. Desde el año 1983 al presente han transcurrido veinte y cuatro años y hemos asistido a casi cien congresos más o menos importantes, habiendo por tanto oído quizás miles de ponencias. ¿Cómo recordar ni una sola de las dadas entonces? Sólo la lectura de las Actas podría despertarnos la memoria. Consiguientemente deberemos comenzar por lo que realmente recordamos y luego nos refrescaremos con la Actas y, ayudados por la imaginación, encontraremos la manera de decir algo acerca de lo que hemos olvidado.

Si debemos pues, siguiendo nuestra ética profesional, empezar por los actos amenizantes, yo (David) debo decir que el recuerdo grabado en mi corazón (?) con tal fuerza que en este momento lo visualizo como si lo contemplara, fue el insuperable Clam Bake. El Clam Bake es un tipo de banquete que resume, en su contenido y forma,

las más puras tradiciones de ese gran pueblo de pescadores de langostas y ballenas (sin prescindir de menores productos de la mar) que fue y es Nueva Inglaterra. Consiste en la más ingeniosa, compleja y casi diabólica estructura culinaria imaginable. Es algo así. Se reúnen una abundante serie de dichos frutos: langostas, langostinos, gambas, salmón, atún, y quizás otros pescados y mariscos propios de la región que no puedo recordar ahora. A ellos se le añaden productos de la tierra, especialmente legumbres (patatas, zanahorias), que al cocerse junto con los alimentos marinos y compartiendo su condimentación, prodigiosamente se convierten en moluscos (o al menos así parecen al degustarse). El elemento diabólico (al menos telúrico) al que me he referido antes consiste en que esa riqueza marina es envuelta en una especie de enorme saco, bien cosido, y enterrado en una playa bajo la arena. Encima se enciende un fuego, cuyo calor se va extendiendo a través de la aún húmeda arena y llevando consigo no solo el calor, sino el sabor delicioso del agua que la empapa. Puesto que el guiso tiene lugar bajo la superficie de la playa, bajo la hoguera que es su invertido fogón, es imposible verificar si los ingredientes están más o menos cocinados. Una serie de expertos, con apariencia de augures romanos o de gurús indios, permanecen hieráticos alrededor del fuego, haciendo misteriosos gestos de vez en cuando, como comprobar la dirección y humedad del aire, o el calor del fuego, al que ocasionalmente arrojan un tronco. Masas de congresistas marchan en grupos formados por nacionalidades o especialidades (por allá van los medievalistas, que miran perplejos a cielo como si del vuelo de las aves se tratara; por allá los franceses, que critican el Bake como forma primitiva de cultura culinaria cuyos productos nunca se aceptarían en Maxim's)... Dada la ansiedad que domina a los congresistas (¿nos quedaremos sin cena?) toda especie de rumores circulan. Un cocinero ha dicho que dada la dirección del viento (contra la brisa marina) probablemente el Bake no estará listo hasta la hora del desayuno y que lo mejor sería pasar la noche en la playa para apro-

vercharlo en cuanto llegue a su punto justo. Otros futuros banqueteantes traen la noticia de que los cocineros han dicho que la zarpillera del saco se ha roto y la arena ha contaminado el Bake, y que Geoffrey Ribbons ha decidido que vayamos a una próxima pizzería Domino's a tomar unas cuantas pizzas con cerveza. En fin todos los mitos que el pánico a lo desconocido engendra van circulando hasta que Geoffrey, que ha mantenido en medio de la ansiedad general una calma digna del oficial británico que una vez fue, anuncia simplemente, "Ladies and Gentlemen, ¡el Bake va a servirse! En un momento la inquietud se transforma en gozosa convivialidad, los ansiosos paseos en alegre jolgorio, y la posible pesadilla en una fiesta que al venir a mi memoria domina mis otros recuerdos de tan magnífico Congreso que, yo lo sé y lo lamento, merecía ser recordado por acontecimientos intelectuales de más peso que el celebratorio-existencial aquí recordado. Pero, aunque no dudo de que mi respetabilidad profesional sufre de esta confesión, espero que se me reconozca la integridad moral: he procurado ser fiel a mi memoria.

Tengo que confesar (habla Javier) que la memoria del Octavo Congreso que con más intensidad se gravó mi memoria no está, como en el caso de David, directamente relacionada con los acontecimientos académicos del Congreso. En realidad se relaciona directamente con mi vida privada, y quizás no sea del todo pertinente incluirla aquí, pero como David muy justamente ha señalado, nuestro primer deber es a la verdad, y ella me obliga a consignarla. Su Excelencia el Embajador de España tuvo la atención de trasladarse a Providence, junto con el Agregado Cultural y varios secretarios de la Embajada, en la ocasión de este Congreso, para dar una recepción a una grupo de selectos congresistas entre los que yo me encontré incluido, estoy seguro que por nepotismo. Mi larga amistad con Geoffrey, que se extendía a nuestros años de colegas en Gran Bretaña, debió justificar a sus ojos el incluirme entre los elegidos. En todo caso allí me encontré, entre la crema diplomática y escolástica. Por azar comencé a charlar con uno de los diplomáticos más distinguidos, que permanecerá anónimo aquí, pero del que quiero decir que más tarde alcanzó las más rarificadas cimas del poder, llegando a la estratosférica posición de Presidente del Real Madrid. Con Chencho

pues (hasta ahí llegaré) estuve manteniendo la convencional conversación llena de agradables temas indiferentes, cuanto para nuestro mutuo contento, descubrimos que era, como yo, murciano. Inmediatamente pasamos de la conversación cortés a la animada charla. "Como, ¿que tú eras compañero de estudios universitarios de Manolo Clavel? ¡Pero si es primo mío! ¿Que salistes con mi prima Ciuquina?" Una verdadera belleza, estábamos de acuerdo. Sí, el chico con el que se casó valía mucho; además era muy rico, lo que le añadía su innegable encanto. Continuamos, pues, disfrutando de un animado intercambio de información, gozando enormemente de los chismes murcianos con los que recíprocamente enriquecíamos nuestro patriotismo local cuando, movido por la sentimental confianza que nuestra comunidad de clan y tierra creaba, me confesó que su gran amor murciano había sido Mercedes (Merche) Zulueta. "¡Cómo! —exclamé yo con sorprendido entusiasmo— que tu gran amor fue Merche, pero si es mi mujer. Esto es una noticia que debe celebrarse". "Y por todo lo alto —confirmó Chencho— Esta noche misma te invito a que cenemos juntos". Empezamos con la enojosa cuestión de quién debía invitar a quién, si yo para compensarle del fracaso de sus aspiraciones amorosas, o él para celebrar mi matrimonio. Finalmente Chencho cerró la discusión con un tajante "No se hable más, Javier; la cena la paga el estado español; irá a la carta de crédito oficial". A tal argumento nada podía oponerse; al contrario, me sentí autorizado a los más extravagantes dispendios y pensé, en el magnífico restaurante donde me invitó, que debía mantener el nivel que el Bake del previo día había establecido. Así pues entre langostas termidor, New York steaks y excelentes Riojas charlamos animadamente de los compartidos recuerdos y noticias de nuestros pasados murcianos. Contemplando la esplendidez de los platos con que nos enfrentábamos, le confié que para mí eran especialmente suculentos porque unas semanas antes había seguido el método del Doctor Turnover (creo que se escribe así; el desafortunado donjuán al que asesinó Jean Harris); con ello me había quitado quince libras, pero había pasado mucha hambre, de la que su generosidad (o la del gobierno que él representaba) me resarcía ahora. Al llegar a ese punto en la conversación fuimos sorprendidos por la interrupción de una bella dama, aunque un

poco regordeta (lo que realzaba su encanto), que estaba sentada con (luego supimos) su marido en una mesa vecina y que nos dijo en un español ligeramente acentuado: “Ustedes perdonen, pero no he podido evitar oír la última parte de su conversación (probablemente la oyó entera) y lo que usted dice de adelgazar en dos semanas quince libras me parece interesantísimo”. El señor de aspecto distinguido que acompañaba a la dama resultó ser el escultor que en 1967 había tallado el busto de Machado que adorna una de las salas de Brown University y había sido invitado como miembro de honor al Congreso. Desgraciadamente no recuerdo su nombre. La dama era francesa. En todo caso los invitamos a nuestra mesa a tomar un café (y un coñac —recuerde, invitaba el Estado) y en animada y cosmopolita conversación y paradójicos proyectos de futura sobriedad terminó tan grato encuentro.

Dos temas debemos al menos mencionar, antes de concluir el resumen de nuestros recuerdos. Pensamos que debemos hacer tan siquiera alguna referencia a los temas escolásticos que nos ocuparon. Puesto que ni siquiera recordamos nuestras propias ponencias, sería absurdo intentar recordar las de los/las demás. Una referencia debe hacerse a las plenarias ya que, leyendo los títulos, es posible alcanzar alguna recolección. Yo (Javier) recuerdo que me interesó especialmente la de Giuseppe Bellini sobre Pablo Neruda, fundador de utopías, creo que porque era una visión muy original de la obra de Neruda, a quien admiro profundamente. Aunque no recuerdo nada de las conferencias de Márquez Villanueva y Gonzalo Sobejano, supongo que serían excelentes como todo lo suyo. Sí recuerdo que me aburrió soberanamente la de Jean Franco en que la presentaba, en una monótona voz baja apenas comprensible, una serie de tópicos sobre la burguesía mexicana de la Ilustración. Nada puedo decir de la conferencia del lingüista Juan M. Lope Blanch, porque no asistí. Yo (David) estoy en completo desacuerdo con Javier. El conjunto de las plenarias estaba muy bien organizado de forma que los temas se complementaban. Tanto Jean Franco como Márquez Villanueva estudiaron con erudición y presentaron con amenidad la contribución la cultura burguesa a través de grandes autores del Siglo de Oro (M.V. de Mateo Alemán) y del mundo latinoamericano (J.F. de significantes figuras de la inte-

lectualidad mexicana tras la Independencia). Javier justamente alaba las presentaciones de Bellini y Sobejano, pero no indica cómo ambas se complementan al presentar la actualidad (1983) literaria española tanto en la poesía como en la ficción. Finalmente, en mi opinión, la plenaria de Lope Blanch fue excelente ya que, aunque el tema no parecía en principio fascinante, pues para los críticos literarios la lingüística siempre tiene algo de arcano, L.B., que sin duda lo sabía, supo elegir ejemplos y tópicos que tenían un interés general y a todos los asistentes nos entretuvo e ilustró. Javier, ¡a los ochenta años te has vuelto cascarrabias!

Concluimos con un obsequio que Dios, consciente de nuestra buena conducta durante la conferencia (y antes también), nos hizo. Su milagrosa intervención consistió en que, al regresar a Charlottesville en el coche de Javier (David conducía), se le cayó una pieza. El garage nos dijo que teníamos que esperar dos o tres días. Ibamos en él tres colegas, Javier, David, y el conocido cervantista E. C. (Ted) Riley, quien ese año enriquecía nuestro Departamento (donde era Profesor Visitante) con su extraordinaria erudición e incomparable encanto. Si lo tuviéramos aún con nosotros estamos seguros de que contribuiría con sus recuerdos y firmaría estas palabras. En todo caso volvíamos los tres juntos cuando el accidente ocurrió. ¡Teníamos dos días extras de vacación sin congreso! Nos pusimos en comunicación con Geoffrey, quien inmediatamente nos propuso un plan turístico en el que él, con su inagotable generosidad, nos acompañó y guió. El primer día fuimos a visitar Plymouth, donde actores vestidos en trajes de época representaban, en el reconstruido pueblecito de los primeros habitantes, las costumbres, hábitos, comidas, etc. de los peregrinos. Los actores contestaban a las preguntas de los visitantes. Un momento especialmente interesante fue el ataque lanzado por una joven contra una de las actrices porque ella, siguiendo su papel, respondió a sus preguntas diciendo que no podía dar ninguna información sobre la organización de la vida social pues la función de la mujer era someterse a la voluntad de los hombres, ya que el sexo débil no tiene suficiente inteligencia para juzgar materias que van más allá del hogar. La interrogadora turista no podía comprender que una mujer moderna se prestara a decir tales herejías y nosotros, siguiendo

el consejo de Geoffrey, nos marchamos antes de que la sangre llegara al río. Al día siguiente y último visitamos Newport y las fabulosas mansiones de los robber barons, los grandes magnates de finales del diecinueve y principios del veinte. Una animada discusión tuvo lugar entre Javier, que creía que el miguelangelismo de tales palacios era demasiado gigantesco y desproporcionado y David, que pensaba que la cualidad estética de obras realizadas por los mejores arquitectos de la época compensaba sus quizás excesivas dimensiones. Ted, con perverso ingenio Oxonio-Brigensis, se las arregló para contradecirnos a los dos. Un último don del Poder Sobrenatural que deliberadamente rompió el coche de Javier lo debemos, indirectamente, al inexhaustible David, que sabía (¡cómo no!) que en Providence había una famosa Escuela Culinaria. Los platos cocinados por los estudiantes de Chef se vendían en su propio restaurante a precios reducidos. Así pues, en dos noches sucesivas, continuamos con las fiestas gastronómicas que se habían iniciado con el insuperable Bake y que, si no alcanzaban su altura sublime, no desentonaban del nivel admirable de un Congreso que vivirá en la memoria de los que tuvimos la suerte de asistir. Podría decirse que las celebraciones gastronómicas han ocupado una extensa porción de estas memorias, y de hecho nosotros mismos comentamos, cenando en la Escuela Culinaria, y con cierto sentido de culpa, que nuestra alegría ante la admirable y varia erudición académica de David (que alcanzaba más allá de los límites literarios) se acercaba a la glotonería. Pero Ted calmó nuestra ansiedad observando sabiamente que la naturaleza hace que, con los años, al disminuir unas pasiones, otras ascienden, manteniéndose así el equilibrio vital y la alegría de vivir.

David T. Gies y Javier Herrero
Universidad de Virginia

“Memorias de una desmemoriada”. El VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (1983).

Los recuerdos que tengo de este VIII Congreso, que se celebró del 22 al 27 de agosto en Brown University, están enfocados en los temas galdosianos, ya que en ese mismo año había sido yo elegida vice-presidenta de la Asociación Internacional de Galdosistas. La obra de Galdós fue el tema de cuatro sesiones de ponencias¹. La primera, presidida por Ignacio Elizalde (Universidad de Deusto) se ocupó de estructuras dialécticas y simbolismo onomástico en dos obras maestras: *Fortunata y Jacinta* y *Ángel Guerra*. En la segunda sesión, presidida por Noel Valis (Universidad de Georgia), se presentaron temas diversos con énfasis particular sobre técnicas narrativas, tipologías y aspectos de la historia en la novelística de Galdós. En la sesión “Galdós III”, que tuve el honor de presidir, surgió de nuevo la preocupación por la ambigüedad y la complejidad de las novelas contemporáneas de don Benito y de doña Emilia Pardo Bazán. La cuarta sesión, presidida por Agnes Gullón (Temple University), se ocupó de las dos novelas de 1897 y de *Fortunata y Jacinta*.

Hubo dos encuentros de investigadores relacionados con Galdós y el siglo XIX: uno que fue presidido por Eamonn Rodgers (Trinity College, Dublín) y por John Kronik (Cornell University), Presidente de la Asociación Internacional de Galdosistas, y otro sobre el siglo XIX en España, dirigido con destreza por David T. Gies (Universidad de Virginia).

Entre los muchos recuerdos, descuellan dos especialmente magníficos y conmovedores: la visita a la Houghton Library de Harvard University, donde pudimos ver el manuscrito de *Fortunata y Jacinta*, y el discurso de Geoffrey Ribbans, Presidente de la Comisión Local Organizadora, que se impartió en el banquete. La elegancia de su palabra, que tanto embelesa e instruye, y la generosidad y dedicación de su esfuerzo, que con las de sus colegas hicieron posible el éxito en todos los órdenes, fueron el broche de oro de este VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas.

Harriet Turner

*Catedrática “Harold E. Spencer”
University of Nebraska-Lincoln*

¹ Debo la precisión de estos datos a la reseña de William R. Risley, publicada en el *Boletín de la Asociación Internacional de Galdosistas*, Año IV, No. 2 (otoño 1983): 1,2.

Recuerdos del VIII Congreso de la AIH. Providence, 22–27 de agosto de 1983.

Recuerdos del VIII Congreso de la AIH. Providence, 22–27 de agosto de 1983.

Providence, ¿quién te vio y no te recuerda? Provinciana entre Nueva York y Boston, pequeña, limpia, tan anglosajona con sus edificios de ladrillo, con los vientos delatando su cercanía al Atlántico, con su miedo a los ladrones, su gente amable. Y sobre todo con el campus impresionante de la Brown University, miembro de la Ivy league, y, al lado, esa Meca para historiadores de las Américas que es la incomparable John Carter Brown Library.

Cada congreso nace o aborta, según el trabajo o la pereza de su comisión local organizadora. La Asamblea General en el VII Congreso, el de Venecia (1980), no podía columbrar hasta qué punto la elección de Providence resultaría afortunada, pero sí sabíamos que una CLO con Geoffrey W. Ribbans como Presidente, con José Amor y Vázquez como Vicepresidente, y con A. David Kossoff como Secretario, merecía confianza, a pesar de la relativa modestia de su universidad, un tanto a la sombra de las vecinas Columbia, Yale y Harvard. Cuando en enero de 1983 me desplacé a Providence desde Cornell, donde me desempeñaba como visitante, para ayudar a los organizadores en los preparativos, pronto me di cuenta que los colegas mencionados estaban realizando un trabajo ingente e impecable. David Kossoff, junto con su esposa Ruth H. Kossoff, lo colmarían después con la eficaz publicación de las Actas.

Como de costumbre, el acto de apertura fue inaugurado por el Presidente de Brown University, Howard R. Swearer. Después tomó la palabra Juan López Morillas, Presidente de la AIH (1980–1983), catedrático de Austin y emérito de la misma Brown University. Habló sobre “Riesgo y fortuna del hispanismo académico”. Lo hizo a propósito del recién pasado vigésimo aniversario de la AIH, a modo de retrospectiva. Fueron palabras que por su franqueza y perspicacia no gustaron a todos. Denunció la inflación, en aquellos años

de vaca gorda [después de 1963], fundando pseudo-universidades, llenándolas de pseudo-docentes, repletas de pseudo-estudiantes, etc., no sólo en EEUU. Afirmó que “en realidad lo más grave era cabalmente lo más fácil de prever, a saber: que el dinero, tan accesible en aquellos días, podía declinar de caudaloso torrente en mísero regato”. Y añadió otras palabras igualmente visionarias: “Es bien sabido que en muchos países las universidades no funcionan o funcionan mal, que los ambiciosos proyectos de expansión se han traducido a menudo en mero gigantismo que ha estorbado o anulado la mejora cualitativa que antaño se aspiraba. Podemos decir que aquellos polvos han traído estos lodos.” Palabras duras. López Morillas, formado en el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza española, tenía ideas muy claras y definidas acerca de lo que era cualidad, y la echaba de menos, cada vez más, y por ello vaticinó un “nada risueño porvenir”. Pienso que el querido llorado Juan caería desmayado viendo lo que sucedió en las universidades durante los veinticuatro años que sucedieron al 1983, en particular lo que pasó y está pasando con las humanidades. Acaso, con su consabida inteligencia, comprendería que los valores de antaño no podían aspirar a ser eternos, y que los cambios, para bien o para mal, eran inevitables.

Al comenzar mis recuerdos con esta reminiscencia académica ya hago constar la seriedad y el espíritu crítico que reinaban en este VIII Congreso nuestro. Otros recordarán la cuantía de ponencias, el interés de los encuentros de investigadores, el programa cultural con visitas a bibliotecas y museos, las recepciones. Me permito reducir aquí mis recuerdos a las plenarios. Por desgracia (y enfermedad) falló precisamente la de historia, y eso en las cercanías de la John Carter Brown Library. Giuseppe Bellini las inauguró con la brillantez de costumbre, esbozando un retrato de Neruda como fundador de utopías. Memorable fue el evento por dedicarse, en el programa, la primera plenaria a un autor y a un tema hispanoamericanos, cosa inédita en

la AIH. E insistió en ello la siempre combativa Jean Franco, en la segunda plenaria, sobre la inteligentsia mexicana del siglo XIX. Acabo de releer el texto, en el tan útil CD Rom con las Actas I a X, del cual todos disponemos gracias a Aurora Egido y César Antonio Molina. El texto de Jean, con su como siempre esmerada documentación, no tiene hoy ni pizca de arrugas y sigue siendo un dechado de sociología literaria. La tercera plenaria se dedicó a la lingüística. Juan M. Lope Blanch analizó, desde la perspectiva de hoy, los fallos y méritos de la lingüística española del Siglo de Oro. La cuarta plenaria corrió a cargo de Francisco Márquez Villanueva, quien la dedicó a Mateo Alemán y la novela burguesa. El texto con sus 29 páginas impresas podría explicar, por su mera extensión, el cansancio que produjo entre los oyentes. Pero hubo otra circunstancia desfavorable. Esta plenaria se desarrolló en Boston, en un aula de Harvard, lo que suponía un desplazamiento colectivo del congreso. Nos embarcamos en la madrugada en una docena de school busses, amarillos, lentos y no climatizados. Yo me subí al que iba por delante. Al acercarse el convoy a Boston le pregunté al chófer si conocía la ciudad y el camino a Harvard. Me dijo que no... La consigna para los chóferes había sido que todos siguieran al primero. Con los semáforos pronto quedó cortado el convoy. La desorientación colectiva provocó cierto pánico entre los congresistas. Por milagro y gracias a un policía que tomamos a bordo como guía, llegamos a Harvard, exhaustos y con hora y media de retraso. El conferenciante y el público local nos habían estado esperando con creciente impaciencia, y Paco, desesperado a su vez, trató de paliar la situación acelerando su lectura, maniobra impropia, como él muy bien sabría. Fue una pena. Los que se interesen por la conferencia, con sus nada menos de 61 extensas notas al pie de página, pueden leerla en las Actas, y descubrirán, entre mucha sabiduría y agudeza, interesantes detalles sobre la sexualidad de los humanistas.

Los encuentros de investigadores se hallan sólo parcialmente presentes en las Actas, porque parece que fallaron las grabadoras. De las 15 sesiones sólo unas cuantas quedan documentadas, gracias a la ocasional reconstrucción memorada por los respectivos presidentes.

De todas maneras la organización de semejantes encuentros entre especialistas volvió a convencer, de modo que en todos los congresos posteriores se mantuvieron en el programa. Otro evento memorable fue el homenaje a Antonio Machado. Se recordó así la donación al departamento de un busto en bronce, en 1967, de la mano maestra de Pablo Serrano, y la apertura de una exposición de obras del escultor en el mismo recinto. No menos magistrales fueron, en ese acto, las dos conferencias sobre el gran poeta de Campos de Castilla, una a cargo de Geoffrey Ribbans, la otra presentada con gran emoción por Bernard Sesé.

Para no abusar demasiado del espacio que se me concede en este Boletín, termino con algunos recuerdos anecdóticos y personales. Como en Venecia (1980) me habían nombrado Secretario General de la AIH, no sólo había tenido que ayudar en los preparativos, sino que me esperaban muchas tareas durante el Congreso: organizar y luego dirigir las asambleas generales, procurar que el respectivo comité entregase los listados con los candidatos para las elecciones, ayudar a que se respetara el horario de las ponencias, resolver problemas inesperados, etc. De modo que, muy a mi pesar, falté incluso en las ponencias que me habrían interesado. Pero en los pasillos, durante los intervalos con café o durante las comidas, muchos congresistas, colegas y amigos me contaban sus aventuras de viaje o sus preocupaciones, a veces financieras. Total, me di cuenta de que involuntaria e inesperadamente al secretario se lo consideraba un ama de casa, o un banquero, o un agente de viajes, en fin, una mucama para todo. De los muchos que me pidieron consejo o ayuda, a veces con una confianza conmovedora, mencionaré tan sólo unos cuantos, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Estaba desayunando en mi hotel cuando se me acercó una congresista que ya conocía, profesora hispanoamericana que enseñaba en un college. Estaba muy nerviosa y al rato estalló el pánico: estaba azorada por tener que presentar su ponencia dentro de poco, y estaba convencida de que era malísima. No sé cómo logré tranquilizarla y darle ánimo, pero ya caminando hacia el campus se serenó y presentó luego su texto (interesante y novedoso) con autoridad y competencia. El temor ante el fracaso público era señal del gran res-

peto que se sentía, en aquel entonces, ante el nivel intelectual del auditorio. A muchos jóvenes de hoy esto les podrá parecer ridículo. Acaso nuestros pudores de antaño también eran excesivos.

Otro evento, más bien trágico, nos lo contó un congresista hispano que llegó a Providence con sólo la ropa que llevaba encima y la cartera con su documentación. Su equipaje (con la tarjeta de crédito), su cámara fotográfica, su impermeable, todo perdido. Aconteció así. Cuando estaba esperando la salida del tren para Providence, en la estación de ferrocarril en Nueva York, se le habían acercado unas monjitas desesperadas pidiéndole ayuda. Hablaban español y no entendían inglés, afirmaban que en el altavoz de la estación habían pronunciado sus nombres, pero que ellas no habían entendido para qué ni a dónde dirigirse, a ver si el señor no podía aclarar el caso en la taquilla de información. Ellas cuidarían mientras tanto de su equipaje. El amigo, caballero servicial, hizo lo que las monjitas le pedían. Al volver sin novedad se encontró con otra, desagradable: las falsas monjitas se habían largado con todo su equipaje, sin dejar huella. Entre todos los miembros de la CLO lo pudimos sacar de apuros, pero fue difícil lograr que el amigo se serenara durante la semana.

Durante una de las tardes se nos ofreció, como de costumbre en nuestros congresos, una excursión. Esta vez nos llevaron a la isla cercana, a Newport. Tras unas visitas turísticas nos condujeron a un lugar costero, donde unos paisanos habían preparado un clambake, una comida típica del lugar. Almejas cocidas durante horas en algas marinas amontonadas sobre una fogata. Cuando nos sirvieron las conchas cocidas y distribuyeron las copas, hubo de repente un gran desconcierto entre la gente que servía. El congreso, sediento y alegre por las expectativas de un buen trago, iba a quedarse sin el vino blanco que nos esperaba, porque faltaban los sacacorchos. Hubo mil propuestas para sanar el caso, todas inservibles. Yo estaba conversando a cierta distancia, cuando Frank Pierce, el irlandés siempre alegre, me llamó diciendo que “el suizo seguramente lleva su swiss army knife”. Y así fue. Todas las botellas se abrieron con mi navaja multifuncional. Pocas veces pudo un secretario general serle más útil a la AIH.

Son todos recuerdos indelebles, más o menos inmateriales; pero me queda otro, material de veras: la cartera color marrón, con el escudo de Brown University en colores, ligera, flexible, agradable al tacto. Me sigue sirviendo hasta la fecha, sin dar señal de cansancio, con apenas visibles huellas del uso casi diario. Hasta la fecha en ninguno de nuestros congresos se nos brindó un recuerdo tan duradero. Gracias de nuevo, a David Kossoff y la impecable CLO de Providence.

Gustav Siebenmann

Profesor emérito

Universität St. Gallen

El Hispanismo en México

La relación del Hispanismo con México es muy importante, pues como dijo Pozuelo Yvancos hace unos años con motivo del Congreso de la AIH en Monterrey: “México para un hispanohablante, y para cualquier hispanista que estudie nuestra lengua y literatura, es mucho más que el país que cuenta con el mayor número de hablantes de español, también ha sido un referente cultural de importancia en la constitución misma del Hispanismo como categoría y como realidad histórica [...] Esta unidad cultural de correspondencias la probaron desde su exilio Max Aub y Cernuda, la enunció el mexicano Alfonso Reyes y estuvo en la fundación misma de El Colegio de México, una institución que reunió a miembros del madrileño y republicano Centro de Estudios Históricos y a lo más granado de la tradición cultural mexicana, o en la creación del Fondo de Cultura Económica, una editorial que sirvió de puente entre Europa y América y que tanto aportó al Hispanismo”¹.

Sin embargo, la presencia y desarrollo del Hispanismo en México tiene características particulares. A diferencia de otros países, en México el asociacionismo académico en general ha sido muy limitado, de hecho casi no existen asociaciones nacionales de estudios literarios o lingüísticos. No obstante, esto no ha sido un obstáculo para el desarrollo de los estudios que podemos enmarcar en el Hispanismo. Además de instituciones que por razones obvias se dedican a campos esenciales del Hispanismo como la Academia de la Lengua sobre el español, básicamente los estudios se han desarrollado en el ámbito de las universidades por medio de la docencia, programas de investigación, seminarios, publicaciones y reuniones académicas.

Algunos estudios sobre temas hispánicos se remontan al origen mismo de la Universidad de México en 1553. Ya en tiempos modernos varios planes de estudios se sucedieron en la Universidad de México, por ejemplo el de 1924 y el de 1939, dentro del marco de la Escuela de Altos Estudios en el antiguo edificio de Mascarones, en el centro de la Ciudad de México.

Ya en la Facultad de Filosofía y Letras, en la moderna Ciudad Universitaria, a partir de la década de los 50 se impartía la Licenciatura en Letras Españolas; posteriormente se abrieron opciones en Letras Mexicanas, Letras Iberoamericanas y en Lingüística Hispánica. Dichas áreas se unificaron en la actual Licenciatura en Lenguas y Literaturas Hispánicas, cuya última versión data de 1998.

El hispanista en México se especializa en el estudio de la lengua y las literaturas mexicana, iberoamericana o española. Como es lógico, su actividad profesional puede desarrollarla en la docencia, en la investigación, en instituciones educativas públicas o privadas, en institutos de investigación, casas editoriales, bibliotecas y medios de difusión (radio, televisión, revistas, periódicos).

A grandes rasgos, y sin pretender ser exhaustivo, la investigación sobre el Hispanismo se desarrolla especialmente en los siguientes espacios y proyectos:

En la Universidad Nacional Autónoma de México existe el Seminario de Cultura Novohispana, que publica la serie “Estudios de Cultura Literaria Novohispana”, que a la fecha consta de 17 títulos publicados. Además, en el año 2000 inició la nueva serie “Fuentes para el estudio de la Literatura Novohispana”, actualmente con cuatro títulos. Además organiza simposios, congresos, mesas redondas. Sus investigaciones más recientes se centran en el proyecto “La literatura novohispana: rescate, estudio y edición de fuentes impresas y manuscritas” y tienen como objetivo fundamental estudiar la literatura de la Nueva España con un enfoque interdisciplinario.

En la misma Universidad, en el Instituto de Investigaciones Filológicas, se encuentra el Centro de Lingüística Hispánica, fundado por Juan M. Lope Blanch en 1967, y cuyo nombre adoptó recientemente. El Centro se planteó, desde su creación, la lengua española como objeto fundamental de estudio. La gramática del español en su compleja diversidad de temas: sintácticos, semánticos, pragmáticos, fonéticos o morfológicos. Cuatro líneas de investigación acogen la producción de los investigadores del Centro: el estudio sincrónico del español, el estu-

dio diacrónico del español, el estudio del español como lengua materna y la historiografía lingüística.

En el mismo Instituto existe el Centro de Estudios Literarios creado en 1956 a instancias de Julio Jiménez Rueda, con el fin de organizar, promover y dar continuidad a las investigaciones sobre literatura, en particular la mexicana y la latinoamericana. Mediante una diversidad de métodos vinculados a la filología, se cumplen las tareas de investigación, docencia y difusión. Sus publicaciones se enmarcan en las series: “Letras de la Nueva España”, “Bibliohemerografía Mexicana”, “Cuadernos del Centro de Estudios Literarios”, la colección “Centro de Estudios Literarios” (donde se incluyen, por ejemplo, los índices de revistas), “Diccionario de Escritores Mexicanos del Siglo XX”, “Fuentes de la Literatura Mexicana”, “Letras del Siglo XVI al XVIII”, “Letras del Siglo XIX” y “Letras del Siglo XX”.

En el Instituto de Investigaciones Filológicas destacan la revista *Anuario de Letras*, fundada en 1961 con periodicidad anual y la revista *Literatura Mexicana*, creada en 1990 por Margit Frenk y dirigida por la misma estudiosa hasta 1994. Más adelante han fungido como directores Luis Mario Schneider y Lourdes Franco. A partir de febrero de 2002, Federico Álvarez dirige la revista con José Eduardo Serrato Córdova y Aurora Diez-Canedo como secretarios de redacción.

También relacionada con el Hispanismo, pero en la Facultad de Filosofía y Letras, se publica la *Revista de Literaturas Populares*, fundada en el año 2000, la cual está dedicada a diversos aspectos de la literatura popular, en especial mexicana, pero dando cabida a trabajos relacionados con los demás países del mundo hispánico y lusoparlante.

Otra revista publicada por la UNAM es *Medievalia*, generada en 1990 por el Proyecto Medievalia, espacio interinstitucional (en él participan además de la UNAM, El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana) dedicado al estudio multidisciplinario de la Edad Media europea en general, pero con énfasis en las manifestaciones culturales españolas. Este proyecto ha generado, además de la revista, las series de libros “Publicaciones de Medievalia” (32 títulos) y “Manuales de Medievalia” (4 títulos), así como once Congresos Internacionales que se llevan a cabo desde 1989.

Otra institución que destaca en el ámbito del Hispanismo es el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, fundado en 1947 por Alfonso Reyes y Raimundo Lida, el cual es un centro de investigación y docencia especializado en los estudios de literatura hispánica y de lingüística, particularmente española, y de las lenguas amerindias habladas en territorio mexicano. A lo largo de más de cincuenta años, el CELL ha contribuido de manera sustancial al conocimiento de la literatura y lingüística hispánicas, y de las lenguas de México. Entre las obras colectivas que ha llevado a cabo destacan, por ejemplo, el *Cancionero folklórico de México*, el *Atlas lingüístico de México*, el *Diccionario del español usual en México*, el *Catálogo de textos marginados novohispanos*; *Bibliografía Lingüística de México (LINGMEX)*, y entre las individuales, las publicadas en las series “Estudios de lingüística y literatura”, “Biblioteca novohispana”, “Estudios del lenguaje”, “Literatura del exilio español” y “Literatura mexicana”. Eje de las publicaciones del Centro es la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, desde hace cincuenta años una de las más prestigiosas revistas del mundo especializadas en la lengua y las literaturas hispánicas.

En la Universidad Autónoma Metropolitana (Campus Iztapalapa) existe el Fondo Juan Ruiz de Alarcón: Centro de Investigación y Documentación sobre el teatro de los siglos XVI y XVII, y se publica las revistas *Signos Literarios* y *Signos Lingüísticos*.

En la Ciudad de México también se desarrollan actividades relacionadas con el Hispanismo: la Universidad del Claustro de Sor Juana, a través de su programa de investigación “Cultura y Sociedad en la América Colonial: Sor Juana y su mundo” y la publicación de la revista *Prolija Memoria* sobre estudios de cultura virreinal.

En el Campus Monterrey del Tecnológico de Monterrey se encuentra la riquísima Biblioteca Cervantina y se ha desarrollado el proyecto *Silva Áurea*, muy relacionado con los estudios hispánicos desde la perspectiva del libro y la lectura, mismo que ha generado varias publicaciones importantes. Además de haber sido sede del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, en sus recintos se han llevado a cabo otros coloquios relacionados con el teatro de los Siglos de Oro. En su Departamento de Estudios Humanísticos se publica la *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, dirigida

por Blanca López de Mariscal, en cuyas páginas se acogen estudios de literatura, lingüística e historia enfocados principalmente al mundo hispánico.

También en el marco de los estudios teatrales áureos, en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez se llevaron a cabo los 9 primeros congresos de la AITENSO (Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro), sociedad académica fundada en 1992 en esa institución con el objeto de estudiar y difundir el teatro de los Siglos de Oro.

En Guanajuato se desarrollan sus actividades en relación con la Universidad local, la Fundación Cervantina de México y el Museo Iconográfico del Quijote. Éste último es una institución conceptualizada desde su misma creación como un vehículo didáctico que busca establecer un permanente encuentro de identidad, lengua y cultura. Desde su creación, el Museo, la Fundación y la Universidad organizan el Coloquio Cervantino Internacional. El coloquio reúne anualmente destacados cervantistas de todo el mundo quienes, durante un lapso de una semana, dictan importantes conferencias magistrales sobre Cervantes, los más importantes autores de la época y sobre literatura en general del Siglo de Oro.

Otras universidades importantes para el Hispanismo son la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (proyectos sobre literatura mexicana, lingüística descriptiva y su extraordinaria Biblioteca Palafoxiana), la Universidad de Sonora, que organiza coloquios sobre lingüística y literatura y publica la revista *Connotas*, y la Universidad Veracruzana.

Parte muy importante en la configuración del Hispanismo en México son los programas de docencia. Hoy en día existen en el país aproximadamente 44 Programas de Licenciatura, 21 de Maestría y 7 de Doctorado. Estos programas se imparten en diferente forma y con distintos enfoques, así los de Licenciatura otorgan títulos en Lengua y Literaturas Hispánicas (UNAM, UAM, Veracruzana, Puebla, Sinaloa, Sonora, Michoacán, Aguascalientes, Guadalajara, etc.); Lengua y Literatura Hispanoamericana (Guerrero, Chiapas, Tlaxcala, Baja California, Colima); Lengua y Literatura Hispanomexicana (Ciudad Juárez); Literaturas Iberoamericanas (Claustro Sor Juana); Literatura Latinoamericana (Yucatán, Universidad Iberoamericana, Estado de México); Letras Españolas

(Chihuahua, Coahuila, Tecnológico de Monterrey, Guanajuato); Letras (Zacatecas, Morelos); Literatura (Campeche, UDLA).

Los programas de Maestría se presentan en la siguiente forma: Literatura Mexicana (Universidad de Guadalajara, Universidad Veracruzana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla); Literatura Hispanoamericana (Universidad de Sonora, Universidad de Colima); Cultura y Literatura Contemporáneas de Hispanoamérica (Universidad de Yucatán); Literatura Contemporánea de México y América Latina (Universidad Autónoma de Querétaro); Letras (UNAM); Letras Modernas (Universidad Iberoamericana); Enseñanza de la Lengua Materna (Universidad Autónoma de Zacatecas) y Teoría y Crítica Literaria Latinoamericana (UAM y Universidad de las Américas Puebla).

Los programas de doctorado más importantes son: Doctorado en Literatura Hispánica, del Colegio de México; Doctorado en Letras, de la UNAM y Doctorado en Teoría, de la UAM.

El Hispanismo en México es una actividad académica y cultural importante y con desarrollo en todo el territorio nacional.

Aurelio González

El Colegio de México

¹ José María Pozuelo Yvancos, "El Hispanismo hoy, en México", ABC, (19 de julio de 2004).

La Asociación Hispanista Noruega (Norsk Hispanistforening): sus logros y sus retos

A modo de introducción

En 1994, cuando la Sección de Español y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Bergen, en el occidente de Noruega, fundó una revista hispánica de letras, se buscaba un título que puntualizara y resaltara enlaces y modos de cohesión entre Noruega y los países hispanoamericanos, por lo demás dos puntos geopolíticos bastante lejanos. La capacidad de hallar puntos de entronque entre Noruega y el mundo hispánico se dificultó y, por más esfuerzos que se hicieron, se hubo de limitar a las corrientes marinas; por lo tanto, se bautizó la añorada revista con el título de Corriente del Golfo. Lo que no sospechaban sus fundadores en ese momento era que dichos enlaces y puntos de cohesión no se irían a quedar en la Corriente del Golfo de México, sino que irían a aumentar en forma abrumadora e impresionante con el correr de los años.

De esta forma, y a pesar de lo que puedan significar la distancia geográfica y los factores geopolíticos, Noruega no ha sido ninguna excepción en el ensanchamiento de los lazos políticos y económicos con los países hispanohablantes ni se ha quedado atrás en el proceso que ha hecho que el Hispanismo esté creciendo en muchísimas partes del mundo a un ritmo verdaderamente asombroso. En cosa de pocos años, en este país nórdico muchos han empezado a mirar con interés lo que sucede en las regiones de habla hispana, lo cual se refleja en muchos aspectos culturales, como por ejemplo, el hecho de que en este país el idioma español haya logrado suplantar a otros idiomas y ocupar un lugar preponderante en los medios educativos y culturales.

De hecho, se podría afirmar que en Noruega se respira hoy en día una especie de hispanofilia, la cual se manifiesta en no pocos lugares y estratos socioculturales de la nación, y de muchísimas formas, tanto en el asombroso aumento de estudiantes, muchos de los cuales viajan a lugares de habla hispana, como en las actividades (conferencias, simposios, películas, exhibiciones) que de

una u otra manera están vinculadas a España o bien a Hispanoamérica. Es dentro de este contexto histórico y cultural como ve la luz y se desarrolla la Asociación Hispanista Noruega

¿Qué es la AHN?

La Asociación Hispanista Noruega, o Norsk Hispanistforening (en adelante AHN)¹, es una asociación independiente, con personalidad jurídica noruega. Su objetivo principal es promover y apoyar la difusión de la lengua española y la hispanidad. Dentro de este concepto se entienden todas las manifestaciones lingüísticas y culturales que se desarrollan en los distintos países de habla hispana y que pertenecen a su patrimonio histórico. La manera como se difundirá la gran gama de aristas y variantes de que consta la macrocultura hispánica será por medio de la promoción del español como lengua de enseñanza y a través de reuniones, tanto académicas (por ejemplo, conferencias, simposios) como de carácter social (exposiciones, proyección de películas, excursiones).

La Asociación es apolítica y aconfesional, abierta en principio al público en general. Alberga, por lo tanto, un espíritu abierto, incluyente, y no discriminador; tampoco es normativa, ni preceptivista, ni purista. Además, por ser una corporación abierta a toda clase de público, pueden ser miembros aquellas personas cuyos intereses personales o laborales los vinculan con determinada actividad propia de la cultura hispánica (comercio, diplomacia, industria, etc.)². En la actualidad cuenta con 50 miembros.

Notas históricas acerca de la AHN

La AHN se concibió por primera vez en una reunión compuesta por varios docentes, pero también por personas ajenas al quehacer académico, unidos todos bajo un

interés común: la creación y puesta en marcha de una corporación de hispanistas que a su vez pudiera servir de medio de transmisión del hispanismo. Allí mismo quedó claro el fundamento y objetivo de la Asociación, cual es, como se ha señalado, “la promoción y apoyo de la lengua española y de las culturas hispánicas”³. Esta reunión se llevó a cabo el 14 de diciembre de 1999.

El 23 de noviembre de 2001 se realizó la primera asamblea de la AHN, con la presencia de unas treinta personas, casi todas vinculadas a la enseñanza del español, además de representantes de las embajadas de España y México en Noruega, del Instituto Cervantes de Madrid y de la Consejería de Educación de Alemania y Escandinavia. La Asamblea tuvo como fin principal dar a conocer los estatutos provisionales. Además, se eligió una Junta Directiva compuesta por un presidente y ocho vocales, dos de ellos suplentes. La idea de crear esta Junta Directiva radicaba en convocar a una Asamblea Constituyente.

El 15 de marzo de 2002 se llevó a cabo la Asamblea Constituyente, en la cual se formó una Junta Directiva compuesta por un presidente honorífico, un presidente, dos secretarías, una tesorera, tres vocales y dos suplentes.

El hispanismo en Noruega

Noruega es un país geográficamente muy extenso pero demográficamente pequeño, porque en una extensión de 324.000 km² (14 habitantes por km²) alberga a 4.524.000 habitantes. Además, está relativamente alejado de los grandes centros culturales europeos. Quizás su carácter de nación periférica en los avatares de la historia europea sea la razón por la cual el noruego ha mostrado desde siempre un interés por entrar en contacto con otras naciones y aprender de su cultura e idioma, sea a través de los viajes, como aprendiendo de ellos en su propio país.

En lo que respecta a la enseñanza de idiomas extranjeros, este país escandinavo venía desde hace muchas décadas concentrándose en el estudio del inglés, del francés y del alemán no solo en los centros de enseñanza superior (Folkehøgskular) y universitaria, sino también en las escuelas medias y, en cuanto al inglés, a partir de la ense-

ñanza primaria. Sin embargo, de un par de décadas a esta parte se ha observado un enorme interés por el estudio y difusión de la lengua española, el cual ha crecido a un ritmo tan acelerado, que hoy en día el aprendizaje del español ha superado en muchas instituciones el número de estudiantes con respecto a las lenguas tradicionales alemán y francés y en otras casas de enseñanza está a la par del inglés (como es el caso de la Universidad de Bergen).

En la actualidad se imparte lengua española en las universidades de Oslo (Klassisk og Romansk Institutt), Bergen (Romansk Institutt, Sección de Español y Estudios Latinoamericanos), con la posibilidad de obtener un título de maestría o de doctorado en alguna de las tres disciplinas de que consta su estudio, cuales son lengua, literatura y cultura (historia, cine, etc.). En dichas universidades se exige que el estudiante tenga contacto directo con un país de habla hispana, ya sea viajando a través de las múltiples redes de intercambio que hay, o por cuenta propia, de manera que les sirva de práctica y de inmersión en la cultura hispánica. Además, en la Escuela Universitaria de Comercio (Noregs Handelshøgskule), situada en Bergen, se puede acceder a la enseñanza del español comercial, donde también se puede obtener una maestría, y la Escuela Superior Universitaria (Høgskule) de Ålesund imparte la enseñanza de la lengua en el primer nivel. También se puede aprender español en el Instituto de Economía Empresarial (Bedriftsøkonomisk Institutt)⁴. Asimismo, a los estudiantes de las universidades estatales se les pide viajar a algún país de habla hispana durante su formación.

Se debe aclarar que no todos los que aprenden español en los centros universitarios tienen como meta la docencia en este idioma; por el contrario, a muchos les sirve el español como complemento a sus estudios de sociología, antropología, historia y otras ramas del saber vinculadas al mundo hispánico; o bien, porque quieren ejercer su profesión en algún país hispanohablante.

En lo concerniente a centros de enseñanza para adultos (dentro de las modalidades denominadas Folkehøgskule, Voksenopplæringscenter, Folkeuniversitet y Friundervisning) se da español en una decena de dichos centros de estudios, y en cuanto a la enseñanza media (colegios, liceos, centros de bachillerato), hay por lo me-

nos 110 institutos pedagógicos que imparten español de manera regular, dispersos por todo el país.

Una nueva modalidad de estudio de la lengua española inició la Universidad de Bergen al inicio del presente milenio, el cual se imparte a través de la red (Nettspansk). Los estudiantes que están en el extranjero pueden tomar examen, y lo llevan a cabo en centros diplomáticos. A raíz del éxito de esta empresa, y debido a los bajos costos que eso implica, se está concibiendo la idea de impartir el curso de español para principiantes bajo la misma modalidad, para cuya realización se han conseguido medios que están financiando el proyecto.

La enseñanza del español también se hace presente en la escuela media, y en total se imparte dicha lengua en más de cien colegios de enseñanza primaria (8° y 9° grado) y secundaria (bachillerato)⁵. En los dos últimos años el español como asignatura optativa llegó a alcanzar el tercer lugar, después del alemán y del francés.

Respecto de la publicación de materiales pedagógicos, la presente década ha sido muy fructífera para la cultura hispánica, ya que saldrán a la luz tres gramáticas del español escritas para noruegos⁶. Anteriormente los estudiantes tenían que basar sus estudios en gramáticas escritas en sueco o danés, o bien en otros idiomas, con lo cual se les dificultaba el aprendizaje.

Asimismo, hay varios centros de enseñanza del español de manera privada, donde los interesados, mayormente adultos, combinan las lecciones con viajes a países hispanohablantes, con lo cual tienen la oportunidad de aprender la lengua al lado de la cultura.

Uno de los baluartes del Hispanismo en Noruega lo representa la Asociación Nacional de Profesores de Español (siglas ANPE)⁷. Es una corporación independiente, no partidista, sin fines lucrativos y con personalidad jurídica noruega. Su objetivo principal es promover y apoyar la docencia en Noruega de la lengua española y de las culturas hispánicas. Además, sirve de apoyo informativo para los profesores de español en el país (informes sobre cursos, becas, actividades culturales, etc.). Organiza conferencias, seminarios, cursos y reuniones de carácter profesional. Pueden ser miembros de la ANPE todos los profesores de español, sin importar el nivel de enseñanza.

El hispanismo en Noruega cuenta con medios de difusión, tales como la revista *Romansk forum*, de la Universidad de Oslo, y, en la Universidad de Bergen, las revistas *Corriente del Golfo* y *Tribune* (Romansk Institutt). Desde inicios de la década de 1990 se han defendido cuatro tesis doctorales (tres de tema lingüístico; una, de historia latinoamericana), y más de 50 tesis de maestría o de grado, una gran mayoría de las cuales está centrada en temas culturales (historia, religión, identidad, relaciones sociales, etc.), seguidos de lingüística y, por último, de literatura⁸. Asimismo, recientemente se han publicado en noruego textos de autores célebres como Isabel Allende, Miguel de Cervantes, Carlos Fuentes. Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, Arturo Pérez-Reverte y Miguel de Unamuno.

Actividades de la AHN

En la Asociación Hispanista Noruega participan personas con diversas motivaciones para pertenecer a ella, pero todas están unidas en la idea de fomentar la difusión de la cultura hispánica. En estos esfuerzos hay instituciones que colaboran, tales como embajadas, la Asociación Noruega de Profesores de Español (ANPE), antes mencionada, y las universidades, tanto en apoyo académico como logístico.

A pesar de ser de reciente fundación, la AHN ha logrado organizar y llevar a cabo varias actividades, entre las que se destacan las siguientes:

Jornada Pablo Neruda: con ocasión del centenario del nacimiento del poeta chileno, hubo presentaciones y reuniones acerca de su obra y lecturas de sus poemas, tanto en Oslo (la capital) como en Bergen (en el occidente del país). Si bien en la última ciudad la asistencia fue más discreta, la Jornada Neruda en Oslo, fue un éxito sin precedentes. Estuvieron presentes unas 500 personas. En las conferencias hubo una participación que se contó por cientos, teniendo en cuenta la población de la ciudad. La mayor parte de los asistentes eran alumnos de bachillerato. Para este año hay también planeadas algunas actividades en ambas ciudades. Estos actos contaron con amplio apoyo de parte de la Embajada de Chile, la

Biblioteca de la Universidad de Oslo y la ANPE.

Conferencia sobre Manuel Vázquez Montalbán (Universidad de Bergen, ofrecida por José María Izquierdo)

Proyección de las siguientes películas:

- *El pianista* (Universidad de Bergen, en unión con la conferencia antes mencionada);

- *La gran aventura de Mortadelo y Filemón* (en la Universidad de Oslo. Con esta presentación se ha querido resaltar la importancia del cómic en el mundo hispánico),

- *El silencio roto* (Universidad de Oslo)

- *El perro del hortelano* (Universidad de Oslo) y

- *El rey pasmado* (Universidad de Oslo).

Postulación ante la Academia Sueca de la candidatura de Vázquez Montalbán para Premio Nobel.

Presentación del libro de Henriette Five sobre Neruda en la residencia del embajador de Chile (por parte de José María Izquierdo).

Durante el otoño del presente año se iniciará un ciclo de actividades en torno al cuarto centenario de la primera edición de *El Quijote* (2005)⁹, donde se planea tener una serie de actividades, tanto a nivel universitario como en los colegios de secundaria, entre las que se señalan las siguientes: exposición del libro antiguo, un ciclo de cine, un concierto de música barroca, talleres universitarios, además de mesas redondas (temas literarios, estado de la lengua española durante los siglos xvi y xvii, y otros). Otra actividad, cuyo título reza “De ida y vuelta”¹⁰, se está organizando en colaboración con la ANPE. Con este título se quiere poner de relieve la influencia de Europa sobre América y de América sobre Europa. Entre los temas que figuran en la lista de dicha actividad están la gastronomía (tanto en teoría como en la práctica), la historia antes y después del Descubrimiento (si fue encuentro o encontronazo), y otros. Con lo anterior se quiere combinar aspectos de la lengua española con culturas hispanas, a la vez que se intenta resaltar el enorme valor que han tenido las diversas manifestaciones de las culturas americanas prehispánicas en el Viejo Mundo. De esta manera se pretende también reivindicar las culturas indígenas dentro del contexto histórico europeo (por ejemplo, qué habría sido de los europeos sin papas, sin tomates, sin chiles, sin cacao ni chocolate, etc.). Todas

estas actividades no solo se presentarán en los recintos universitarios de las dos universidades más grandes del país, sino también en los liceos o colegios de secundaria. Por último, el presidente José María Izquierdo está montando una página electrónica dedicada a don Quijote en Noruega.

Aparte de lo anterior, se está estudiando la posibilidad de organizarse actividades culturales en torno al centenario del nacimiento de Salvador Dalí (1904-1989) y al 90 aniversario del nacimiento y el vigésimo del fallecimiento de Julio Cortázar (1914-1984)¹¹.

Además, la AHN sirve de foro y de enlace para que los miembros se enteren de las diversas actividades en la región, que tienen relación con la lengua y la cultura hispánicas. Tiene una página electrónica que está en continuo desarrollo y se actualiza regularmente¹².

Retos para el futuro

Tal como se planteó anteriormente, el Hispanismo crece vertiginosamente en Noruega. Naturalmente, esto es un reto para la AHN, ya que se hace necesario aunar esfuerzos para contribuir a mantener vivo el espíritu e interés por el Hispanismo y, por ende, por todas las manifestaciones culturales que están bajo su tutela patrimonial. En este sentido, hay que tener presente que lo fundamental para la AHN es servir de puente entre Noruega y los países de habla hispana. Además, deberá ser una organización difusora de la lengua española y de las culturas hispanas en este país nórdico.

Por otra parte, en vista de que Noruega un país extensísimo, a la vez que son muy caros los medios de transporte, le es casi imposible a la Asociación reunirse con frecuencia, ni se puede pretender que todos se hagan presentes en dichas reuniones¹³. Por lo tanto, habrá que estudiar las posibilidades para que la Asociación continúe de la manera más fluida posible, a pesar de los tropiezos de tipo geográfico.

En este sentido, el correo electrónico y la red de hecho cumplen una función ancilar muy importante, ya que a través de ellos se mantiene informados a todos los miembros del quehacer de la Asociación.

Asimismo, se está promoviendo que los miembros de la AHN se organicen en sectores, de manera que puedan llevarse a cabo actividades culturales en todo el país y sin menester de mucha movilización.

Siendo los destinatarios de la AHN noruegos, habrá que luchar para el Hispanismo llegue a todo el país, ya sea luchando por que se imparta en el mayor número de instituciones, como a través de actividades culturales preparadas para nacionales y que les despierte el interés por la lengua y la cultura hispánicas. Además, debemos hacernos sentir en las instancias educativas nacionales para que se tome en cuenta el vertiginoso crecimiento del español como lengua extranjera a la hora de dictar políticas de acercamiento cultural con los países de habla hispana.

Hay que tener presente que Noruega ha acogido a una buena cantidad de hispanohablantes en su seno, los cuales han llegado a este país por las más diversas razones. Una tarea adicional de la AHN podría ser la de velar por que los hijos de los inmigrantes tengan la posibilidad de mantener el español como lengua ancestral y cultural.

Finalmente, siendo noruego el público destinatario primordial de la AHN, uno de los retos más grandes de esta organización será el desterrar dos ideas falsas con las que uno a menudo topa: por un lado, que el aprendizaje del idioma es sólo memorizar sonidos, gramática y palabras; por otro, que la hispanidad es un concepto monolítico y uniforme pero jerarquizado. Por eso, habrá que continuar luchando por que se entienda que aprender a hablar español en esta época no solamente significa adquirir los rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos que nos capacitarán para una comunicación fluida con hispanohablantes, sino también adueñarse de conocimientos culturales dentro de los cuales se mueve la lengua española. Desterrar la segunda idea es en mi opinión el mayor reto: hay que hacer entender que el concepto de hispanidad incluye en el mismo nivel de igualdad tanto a americanos como a españoles; a mexicanos, cubanos y argentinos, así como a extremeños, canarios y andaluces, cada uno con su visión de mundo y sus hábitos etnolingüísticos peculiares. Así, habrá que insistir en que el español es una especie de mosaico lleno de piezas multicolores y variopintas, tanto a nivel dialectal como sociolectal; que el cielo de la hispanidad cubre por igual

climas tropicales y subtropicales, montañas, lagos, mares, desiertos, nieves perpetuas y calores asfixiantes, y el sol, que nunca descansa sobre la superficie de la hispanidad, prodiga bananos, naranjas, maracuyás, olivos, manzanas, peras, uvas, y calienta a indios, negros, mestizos, mulatos y blancos. Nunca ninguna lengua había podido cubrir tantas realidades, tantas visiones de mundo, tantos pueblos diversos bajo su mismo techo.

Reconocimientos finales

La creación de la AHN fue iniciativa de varios hispanohablantes radicados en Noruega, y de noruegos que manejan el español como segunda lengua, además de contar con la colaboración de la Embajada de España en Noruega y del Instituto Cervantes de Madrid. A ellos habrá que agradecer, en primera instancia, por estos esfuerzos, los cuales, se puede decir, bien valieron la pena. Pero no sería justo terminar estas líneas sin destacar la enorme importancia que ha tenido para la AHN la presencia y actuación de José María Izquierdo, actual presidente de la Asociación. Ha sido mediante sus desinteresados esfuerzos, su decidida e incansable colaboración, como se ha conseguido montar todo el engranaje que ha llevado a la gestación, formación y desarrollo de la AHN.

Miguel Ángel Quesada Pacheco

Presidente Honorífico

¹ La dirección electrónica de la AHN es [http:// folk.uio.no/ jmaria/ AHN/ index.html](http://folk.uio.no/jmaria/AHN/index.html).

² La persona interesada en mirar los estatutos de la AHN podrá tener acceso a la siguiente dirección electrónica: [http:// folk.uio.no/ jmaria/ AHN/ page4.html](http://folk.uio.no/jmaria/AHN/page4.html).

³ En esta reunión estuvieron presentes el señor Miguel Ángel Vecino, consejero de la Embajada de España en Noruega, y Pilar Palanco, representante del Instituto Cervantes.

⁴ Se ha enseñado español también en el Colegio Universitario de Stavanger (Folkehøgskule) y en Trondheim (NTNU), pero en estos centros educativos la enseñanza de este idioma no es constante, sino que se ajusta a la demanda y a la disponibilidad de dichos centros, así

como a la capacidad de los profesores invitados, de enseñar en ellos.

⁵ Ver [http:// folk.uio.no/jmaria/Trivio/Institutos/Centros.htm](http://folk.uio.no/jmaria/Trivio/Institutos/Centros.htm).

⁶ La primera gramática española escrita en Noruega es autoría de MARÍA DEL CARMEN LADRERO y lleva como título *Norsk-spansk kontrastiv grammatikk*, Friundervisningens Forlag, Oslo, 1990.

⁷ La dirección electrónica de la ANPE es [http:// folk.uio.no/jmaria/Anpe](http://folk.uio.no/jmaria/Anpe).

⁸ De acuerdo con mis estadísticas, de las 55 tesis contadas a partir del año 2000, las cuales figuran en la página electrónica de la AHN (bajo el subtítulo de La República de las Letras), 33 tienen temas culturales, 13 tocan algún aspecto de la lengua, y nueve dedican sus páginas a asuntos literarios. He incluido en este conteo tres tesis aprobadas en la Universidad de Bergen durante el semestre de primavera del año en curso, los cuales aún no figuran en la mencionada página.

⁹ Ver detalles en: [http:// www.ub.uio.no/ uhs/ sok/ fag/ RomSpr/ cervantes/index.html](http://www.ub.uio.no/uhs/sok/fag/RomSpr/cervantes/index.html).

¹⁰ Consultar la siguiente dirección: [http:// www.ub.uio.no/ uhs/ sok/ fag/ RomSpr/ idavuelta/ index.html](http://www.ub.uio.no/uhs/sok/fag/RomSpr/idavuelta/index.html).

¹¹ Consultar la siguiente dirección: [http:// www.ub.uio.no/ uhs/ sok/ fag/ RomSpr/ hispanismo2004.html](http://www.ub.uio.no/uhs/sok/fag/RomSpr/hispanismo2004.html).

¹² Se puede consultar en: [http:// folk.uio.no/jmaria/ AHN/ page5. html](http://folk.uio.no/jmaria/AHN/page5.html).

¹³ Por ejemplo, para la última reunión de la directiva de la AHN, solamente el 50% de sus miembros se hizo presente en Oslo.

El Hispanismo en Polonia: Presente y futuro de la Asociación Polaca de Hispanistas

Conviene empezar advirtiendo que, a pesar de la distancia y momentos en la historia en los que las relaciones entre Polonia y España se hacían incluso imposibles, siempre, desde el Renacimiento, había polacos que se interesaban por la cultura y literatura españolas. En este interés tan arraigado hay que ver, sin duda, el inicio del hispanismo polaco. Las bases de los estudios hispánicos universitarios se fundaron, no obstante, bastante tarde, en el contexto de una común fascinación por la historia de España y literatura áurea española, que se puso de manifiesto durante el período del Romanticismo. Tras esta etapa, se introdujeron los estudios de literatura española en las cátedras de lenguas y literaturas románicas que, a finales del siglo xix, se habían formado en Cracovia y Lvov (hoy Ucrania)¹.

Después de la primera guerra mundial, y con la recuperación de independencia de Polonia, continúa el desarrollo de los estudios hispánicos dentro del ámbito académico. Es entonces cuando se introduce en las universidades polacas la enseñanza del español, se crean seminarios de literatura y los estudiosos polacos con frecuencia viajan a España. En este período asimismo aumenta notablemente el número de traducciones y estudios críticos, y sobre todo estudios comparados, siendo la recepción de la literatura clásica española en Polonia uno de los temas más comúnmente tratados.

Uno de los más eminentes hispanistas de aquel período, Edward Porebowicz, desde 1899 Catedrático de Filología Románica en la Universidad de Lvov, es a quien debemos el descubrimiento de la colección de pliegos sueltos españoles en la biblioteca de la Universidad Jagellónica en Cracovia, además, numerosas traducciones, destacando las de la poesía trovadoresca y la posterior, y de las obras de Calderón. Alumno de Gaston Paris, Porebowicz dio un buen ejemplo a toda una generación de hispanistas polacos, autores de estudios sobre los clásicos castellanos y traductores de sus obras. Entonces también aparecieron traducciones de autores contemporáneos, de Blasco-Ibáñez, Valle-Inclán, Unamuno y Baroja. Este

fenómeno se vio reflejado en los escenarios polacos, en los que, aparte de las comedias áureas, se estrenaron obras de José Zorrilla, Jacinto Benavente, Martínez Sierra y Unamuno. Cierra las dos décadas de entreguerras la aparición de la tesis de Stefania Ciesielska-Borkowska sobre “El misticismo español en Polonia”, un trabajo de fundamental importancia.

El estallido de la segunda guerra mundial interrumpió en 1939 tan avanzados estudios. Su restauración no fue posible durante muchos años. La situación política que se creó después de 1945, lo hizo aún más difícil. Lo impedía el régimen comunista que en sí limitaba la libertad de pensamiento y estudio, además, con la separación de Polonia del mundo occidental, cuya frontera delimita hasta el año de la caída del muro de Berlín el llamado telón de hierro, se cortaron prácticamente todas las relaciones con las culturas extranjeras. Pero, a pesar de la situación aquí descrita y toda clase de obstáculos con los que los intelectuales polacos tenían que enfrentarse a diario, se seguían investigando temas hispánicos a nivel individual. Se publicaban también obras de autores de habla hispana traducidas al polaco, pero —esto sí— seleccionadas y censuradas.

Cuando por fin en la década de los años setenta la política interior y exterior empezó a volverse más flexible, se creó un ambiente bastante favorable para el hispanismo polaco. En 1972 se fundó la Cátedra de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia (desde 2000, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos), primero y hasta la fecha el único departamento de estudios hispánicos totalmente autónomo. Dos años más tarde se formó la Sección de Español en el Instituto de Filología Románica en la Universidad Jagellónica de Cracovia, y a comienzos de los años ochenta se organizaron semejantes secciones en los departamentos de románicas en las Universidades de Poznan y Wrocław, más tarde, también en las de Lublin, Lodz y Katowice. A excepción del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos en la Universidad de Varsovia, que desde el mismo principio

se orientaba hacia los estudios culturales, los departamentos aquí mencionados mantienen características, en términos generales, propias de los departamentos filológicos. Aparte de éstos, habría que enumerar varios más centros de enseñanza superior, estatales y privados, en los que se han creado facultades de “iberística” o “hispanística”, de acuerdo a su perfil general: relaciones internacionales, pedagogía, comercio, etc.

En cuanto a los departamentos que forman parte de las facultades de filología, éstos funcionan hoy como conjuntos de especialistas sin que ninguno destaque. Con la desaparición en el período de posguerra de los más eminentes científicos, sobre todo por lo que concierne a los estudios literarios, como lo eran Jozef Dzierzykraj-Morawski, Zofia Karczewska-Markiewicz, Maria Strzalkowa, Zofia Szmydtowa, Zygmunt Czerny y la mencionada ya Stefania Ciesielska-Borkowska, no se han vuelto a crear nunca más “escuelas” en el sentido académico tradicional. Pero el creciente número de estudiantes, asimismo de tesis de licenciatura, y ante todo la calidad de tesis de doctorado y habilitación, afirman un abrumador desarrollo del hispanismo polaco, y de particular manera en los últimos años. Prueba de ello constituyen libros publicados en polaco y español, frutos de años de investigación acerca de la historia, teatro, literaturas y lenguas de España. Hay que tener en cuenta también libros de estudios luso-brasileños e incluso mucho más abundantes publicaciones sobre los temas relacionados con los países hispanoamericanos. A su disposición los hispanistas polacos tienen revistas que, aunque de manera irregular, se editan en cuatro centros académicos de Polonia: Estudios Hispánicos, en la Universidad de Wrocław, Itinerarios, en la Universidad de Varsovia; Hispanica Polonorum, en la Escuela Superior de Pedagogía de Czestochowa, Studia Iberystyczne, en la Universidad Jagellónica en Cracovia. Quedan sin mencionar revistas centradas exclusivamente en los temas latinoamericanos y las que salen en las facultades de neofilología, en las que también aparecen trabajos de los hispanistas.

Teniendo en cuenta el auge de los estudios hispánicos que en los últimos años se observa en Polonia, resulta sorprendente la limitada presencia de la Asociación Polaca de Hispanistas en los ambientes universitarios. Para

entender mejor esta paradoja parece preciso echar un vistazo atrás.

En primer lugar cabe recordar que Polskie Stowarzyszenie Hispanistów, a saber, Asociación Polaca de Hispanistas, inició sus actividades a mediados de 1985, tras un largo período de preparación y complicados trámites, dada la situación que se había creado en Polonia a consecuencia de la declaración de la ley marcial en 1981². Por iniciativa de un grupo constituido por los representantes de hispanistas de la Universidad de Varsovia y de los demás centros universitarios en los que entonces había departamentos de estudios hispánicos se fundó la Asociación sin ninguna base material, ni experiencia en cuanto a la administración y mantenimiento financiero de una entidad de esta clase. Se trataba entonces, y ante todo, de crear un medio de comunicación entre los hispanistas a nivel nacional, tanto académicos como no universitarios, e incluir entre los miembros también a los traductores. Se estableció la sede en la Universidad de Varsovia, y se crearon las filiales, primero en las Universidades de Wrocław, Cracovia y Poznan, luego también en las de Gdansk y Lublin.

Desgraciadamente, poco después, nuestra Asociación tuvo que enfrentarse con serias dificultades y hasta amenazas, siendo el control que las autoridades estatales y del orden público desempeñaron respecto a nosotros el más molesto y penoso. Entre otros, se prohibió a los miembros de la Asociación organizar reuniones en su sede de Varsovia, ya que ésta se encontraba demasiado cerca de las embajadas y otras entidades extranjeras. En consecuencia, un numeroso grupo de los miembros de la Asociación se quedó totalmente desconectado. Seguían, sin embargo, continuando su labor las filiales en Wrocław y Cracovia, organizando seminarios y conferencias.

Las experiencias aquí resumidas pertenecen ya al pasado. Tras el cambio político que se produjo después de 1989, resultó incluso posible editar el Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas. Publicado en el período anterior en forma de hojas sueltas, en la nueva realidad pudo convertirse en un cuaderno profesionalmente redactado, en parte gracias a la ayuda financiera de la Embajada de España. Pero, aunque entonces la Asociación podía por fin funcionar libremente, no logró recuperar ni aquel ambiente entusiasta, ni el optimismo, del mo-

mento que acompañaba su fundación. Influyó en esto también la general crisis económica, la que afectaba de particular manera el sector de la enseñanza. Muchos de los miembros se vieron de pronto obligados a abandonar la Asociación, unos, porque contratados en varios lugares no encontraban tiempo para participar en nuestras actividades, y otros, porque les resultaba imposible pagar las cuotas anuales. Dicho esto, no debería extrañar que en los últimos años nuestra Asociación haya vivido varios momentos de crisis. Dejó de salir el “Boletín” que, en la década de los años noventa sirvió a nuestros miembros de fuente de información por lo que concierne a las novedades bibliográficas, congresos, becas y más importantes eventos en el mundo hispánico. Después del número 5, que apareció en 1999, no se volvió a publicar ninguno más. Por falta de medios había que suspender también muchas otras actividades, como organización de seminarios y conferencias, concursos para los alumnos, etc.

Cuando se estaba organizando la Asociación Polaca de Hispanistas, sus principios, objetivos y designios se han fijado en los Estatutos. Trazan éstos las líneas generales de la labor que se comprometen a realizar los miembros de la Asociación. Dentro de éstos, las finalidades que hace años se han considerado más importantes, exigen hoy una revisión:

1. popularizar los conocimientos de la lengua, literatura, cultura e historia hispánicas;
2. promover la enseñanza del idioma español en Polonia y constituir un centro que armonice las actividades y preste ayuda a profesores y estudiantes de la lengua española, asimismo al personal docente y científico, cuyas investigaciones concierten con los designios de la Asociación;
3. fomentar el desarrollo de estudios hispánicos en Polonia y difundir sus resultados dentro y fuera del país;
4. contribuir a la divulgación de las experiencias y logros del hispanismo mundial en Polonia³.

Pues, el mundo ha evolucionado en las dos décadas de modo más acelerado que nunca antes y, tras los cambios políticos y económicos que se produjeron entre 1989 y 1990, la Polonia no es lo que era hace veinte años. El reciente ingreso en la Unión Europea supone aún más transformaciones. Con respecto a la enseñanza de idio-

ma⁴, hoy no hace falta ya “popularizar” el conocimiento de la lengua, o “promover la enseñanza del idioma español”, porque el interés por el español como lengua extranjera está creciendo, incluso demasiado de prisa. El español es, después del inglés, la lengua más estudiada en Polonia, y a todos los niveles: escuelas primarias, secundarias y superiores, incluso a nivel pre-escolar, aparte de las academias a las que acuden tanto niños como adultos.

Si hace años hubo solamente una escuela de enseñanza media (liceo) en Varsovia con el español como lengua extranjera, hoy se imparten clases de español a este nivel en decenas de centros escolares en todo el país. Y si entre las escuelas primarias y secundarias, en el año escolar 2001/02 estudiaban español como “primera” lengua extranjera 8.650 alumnos, ya en 2002/03 el número de alumnos subió a 10.450, es decir, 20%. Incluyendo las universidades, “educación pre-escolar”, cursos organizados por el Instituto Cervantes y otros centros de “educación arreglada”, llegamos a los números más que dobles: en 2001/02, 23.700 estudiantes, y en 2002/03, 25.875. Se supone que, al incluir las llamadas Academias de Idiomas, cuyas estadísticas se desconocen (“secreto comercial”), los números subirían 25%, por lo menos⁵.

Con una así creciente demanda se plantea el problema de cómo cubrir todos los puestos que se están creando. Pues, no hay suficientes profesores debidamente preparados para enseñar el español. A los profesores de español que hay, les están prestando ayudas el Instituto Cervantes, en sus sedes en Varsovia y Cracovia, la Consejería de Enseñanza en la Embajada de España en Varsovia, y los centros creados por el Ministerio de Educación polaco, en los que se organizan cursos de formación, sobre todo en relación con la reforma general de la enseñanza primaria y secundaria.

¿Qué papel ha de desempeñar la Asociación Polaca de Hispanistas en esta nueva realidad? Aclaremos que, aparte de la nuestra, hay en Polonia una Asociación de Latinoamericanistas que reúne a 140 miembros, además, en varias capitales polacas desempeñan un importante papel en cuanto a las relaciones culturales hispano-polacas las llamadas sociedades de amigos del mundo hispánico. Por lo que concierne a la Asociación Polaca de Hispanistas, ésta cuenta con 130 miembros, de los que

sólo una tercera parte se manifiesta realmente activa. Es de notar también que, entre los actuales miembros, el grupo más numeroso lo constituyen los profesores universitarios que se dedican a la enseñanza de idioma, mucho menos numeroso es el de investigadores de literatura e historia, y el de traductores. Estos últimos por lo general son también miembros de la Asociación Polaca de Traductores, la que agrupa el resto de los traductores del español.

Ante la inevitable reorganización, la nueva Junta Directiva, elegida por la Asamblea General el 8 de mayo de 2004, ha decidido crear tres grupos de trabajo: de investigadores, traductores y profesores de idiomas. Cada uno de estos grupos tendrá que buscar sus propios caminos para poder llevar a cabo sus propósitos. Con este fin también, contando con el apoyo del Instituto Cervantes, nuestra Asociación va a organizar un congreso internacional sobre un tema general: "Retos actuales del hispanismo centro europeo", que se celebrará en Cracovia, en los días 14 y 15 de octubre de 2005. Están previstas varias secciones que abarcarán temas relacionados con literatura, teatro, historia, traducción, lingüística y enseñanza de idiomas (aparte del castellano: portugués, catalán, gallego y eusquera).

Cabe aclarar que en el año 2005 coincide una serie de aniversarios: se cumplen treinta años de la fundación del Departamento de Estudios Hispánicos en Cracovia y veinte de la fundación de la Asociación Polaca de Hispanistas, pues, será ésta una oportunidad para profundizar la reflexión acerca del hispanismo en Polonia, y el "presente" y "futuro" de la Asociación. Pero 2005 es también el año del Cuarto Centenario de la edición de la primera parte de Don Quijote, sin duda, un buen momento para emprender un diálogo sobre el hispanismo en general y en la nueva Europa, en particular.

A la luz de lo que se iba diciendo a lo largo de esta comunicación, queda claro que hay que buscar nuevas formas para animar a los hispanistas del país. Pues, resulta incomprensible que la Asociación Polaca de Hispanistas se vuelva casi invisible cuando los estudios hispánicos ocupan un destacado lugar en las Universidades, y cuando se apunta un cada vez más creciente interés por parte de los estudiantes. Desde luego, nuestro deber ha de ser igual que hace veinte años: el de apoyar al profesorado y

el de mantener el hispanismo polaco en relación con el hispanismo extranjero, pero, tal vez, acudiendo a nuevos medios de comunicación y buscando nuevas formas de trabajo. Esto supone una responsabilidad, a su vez una obligación de continuar la obra iniciada por los hispanistas polacos hace más de un siglo.

Urszula Aszyk

Presidenta de la Asociación Polaca de Hispanistas

¹ Sobre los inicios y evolución del hispanismo polaco véanse, entre otros: KAZIMIERZ SABIK, "Los estudios hispánicos en Polonia", *Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas*, Varsovia, 1991, pp. 33-40; PIOTR SAWICKI, "Los estudios hispánicos en la Universidad de Wrocław", *Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas*, Varsovia 1992, pp. 78-83; BEATA BACZYŃSKA, "La Universidad de Wrocław en el panorama del los estudios hispánicos en Polonia", *Boletín de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos*, 1992, núm. 41, pp. 7-10; PIOTR SAWICKI, "Los vaivenes del hispanismo polaco (I): inicios, desarrollo, expansión", *Mundo Esloveno*, Granada, 2003, núm. 2, pp. 9-18.

² Por lo que respecta a la fundación e historia de la APH, compárense: "Editorial" y "Presentación de la Asociación Polaca de Hispanistas", *Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas*, Varsovia, 1991, pp. 4 y 5.

³ Cf. *Statut Polskiego Stowarzyszenia Hispanistów* (Estatutos de la Asociación Polaca de Hispanistas), Varsovia 1985.

⁴ Sobre los cambios que se produjeron después de 1989 con respecto a la enseñanza de español, véase: MALGORZATA CYBULSKA-JANCZEWA, "La enseñanza del castellano en Polonia en los últimos años", *Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas*, Varsovia, 1991, pp. 41-43; "Enseñanza del castellano en Polonia: 1992-1993", *Boletín de la Asociación Polaca de Hispanistas*, Varsovia, 1993, pp. 23-29

⁵ Me sirvo aquí de los datos proporcionados por el Instituto Cervantes y el Ministerio de Educación en Varsovia.

Del Archivo de la AIH



*Marcel Bataillon y José Amor y Vázquez en el III Congreso de la AIH, México, 1968.
Donativo de José Amor y Vázquez.*



Congresistas reunidos en la sede del III Congreso, Ciudad de México, agosto de 1968.

Publicaciones recibidas

- Albareda, Joaquim et al., *Pierre Vilari i la història de Catalunya*, Barcelona, Ed. Base, 2006, 229 p.
- Arias Maldonado, Rodrigo. *Breve tratado de ortographia*. 1687. Edición crítica de J. Óscar Carrascosa Tinoco. Málaga: AEDILE, CILNIANA, 2005.
- Boletín Hispánico Helvético. Historia, teoría(s), prácticas culturales*, n° 7 (primavera 2006), 222 p.; n° 8 (otoño 2006), 231 p.
- Castro, Maricruz y Pettersson, Aline (eds.). *Josefina Vicens: Un vacío siempre lleno*. Colección Desbordar el Canon. México: Tec de Monterrey / UIA / Conaculta, 2006.
- Cázares, Laura H. (ed.). Nellie Campobello. *La revolución en clave de mujer*. Colección Desbordar el Canon. México: Tec de Monterrey / UIA / Conaculta, 2006.
- Cohen, Arón, Congost, Rosa, Luna, Pablo F. (coord.), *Pierre Vilari: une histoire totale en construction*, Paris, Syllepse, 2006, 229 p.
- Cohen, Arón, Congost, Rosa, Luna, Pablo F. (coord.), *Pierre Vilari: història total, història en construcció*, Valencia, Univ. de València, Univ. de Granada, 2006, 262 p.
- Daño, Rubén. *Cantos de vida y esperanza*. Edición de Rocio Oviedo Pérez de Tudela. España: Debolsillo, 2004.
- Domenella, Ana Rosa, Luzelena Gutiérrez de Velasco y Graciela Martínez-Zalce. *Femenino / masculino en las literaturas de América. Escrituras en contraste*. México, D.F.: UAM Iztapalapa - Aldus, 2005. ISBN 970-714-090-9.
- Enciclopedia del Español en el Mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2006-2007*, Madrid, Instituto Cervantes, Círculo de Lectores, Plaza & Janés, 2006, 901 p.
- Fundación Duques de Soria, *Memoria 2005*, Valladolid, 2006, 113 p.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena y Glorinda Prado G. (eds.). *Elena Garro. Recuerdo y porvenir de una escritora*. Colección Desbordar el Canon. México: Tec de Monterrey / UIA / Conaculta, 2006.
- Herrera Hernández, Manuel. *Consideraciones sobre la ceguera de Benito Pérez Galdós*. Edición de Juan José Laforet. Gran Canaria: RSEAP, 2006.
- Instituto Cervantes. *Revista del Instituto Cervantes*, 9 (marzo-abril de 2006); 10 (mayo-junio de 2006); 11 (septiembre-octubre de 2006); 12 (noviembre-diciembre de 2006).
- Península. Revista de estudios ibéricos. Entre Portugal e Espanha. Relações Culturais (séculos XV-XVIII)*. In Honorem José Adriano de Freitas Carvalho, 0 (2003), 446 p.; Vicos, virtudes e algumas paixões, 3 (2006), 332 p.
- Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, *En torno al Quijote. Adaptaciones, imitaciones, imágenes y música en la Biblioteca*, Madrid, 2005, 202 p.
- Hibbs, Solange, Martínez, Monique (eds.), *Traduction, Adaptation, Réécriture dans le monde hispanique contemporaine*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2006, 446 p.
- Revolución. Revista Latinoamericana de Pensamiento*. Universidad de las Américas Puebla. No. 6 (2007). Puebla, México.
- Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. No. 21 (2007). Monterrey, México.
- Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos. Universidad de Berna (24-25 de noviembre de 2006): "El best seller literario: componentes lingüísticos y narrativos".
- Instituto Cervantes, Associazione Ispanisti Italiani, *Escritura y conflicto / Scrittura e conflitto. Actas del XXII Congreso Aispi / Atti del XXII Convegno Aispi*. Edición a cargo de / Edizione a cura di Antonella Cancellier, M. Caterina Ruta, Laura Silvestri, Lorenzo Blini, Maria Vittoria Calvi (DL :M-44691-2006).

Noticias del Hispanismo

Asociación de Cervantistas

La Asociación de Cervantistas tiene una nueva Junta Directiva para el trienio 2006-2009. La elección tuvo lugar en la Asamblea General celebrada en el edificio cisneriano de la Universidad de Alcalá el 15 de diciembre de 2006, durante el transcurso del VI Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas. He aquí la relación:

Presidente:

José Montero Reguera (Universidad de Vigo)

Vicepresidenta:

Isabel Lozano Renieblas (Dartmouth College)

Tesorera:

Alicia Villar Lecumberri (Univ. Autónoma de Madrid)

Secretario:

José Manuel Lucía Megías (Univ. Complutense de Madrid).

Vocales:

María Fernanda Abreu (Universidad Nova de Lisboa),

Anthony J. Close (Cambridge University),

Ruth Fine (Universidad Hebrea de Jerusalén),

Santiago López Navia (Universidad SEK, Segovia),

José Manuel Martín Morán (Univ. del Piamonte Oriental),

Emilio Martínez Mata (Universidad de Oviedo),

Michel Moner (Universidad de Toulouse-Le Mirail),

Carlos Romero Muñoz (Universidad de Venecia) y

Caterina Ruta (Universidad de Palermo).

La nueva junta directiva tiene como objetivos fundamentales la reforma de los estatutos, la organización del VII CINDAC y el mantenimiento y desarrollo del Boletín de la Asociación de Cervantistas, del que ya han salido dos volúmenes, y de su página web, auspiciada por el Instituto Cervantes en su sección de Hispanismo.

Asociación de Historiadores de la Cultura

Carlos Forcadell, catedrático de la Universidad de Zaragoza y director de la Institución Fernando el Católico, ha sido elegido presidente de la Asociación de Historiadores de la Cultura.

Instituto Cervantes

De cara al XVI Congreso de la AIH a celebrarse en París, se contará con la presencia en la inauguración del Director del Instituto Cervantes. Se está llevando a cabo la organización de una exposición sobre “Españoles en París” (pendiente de una resolución interna del IC). La intención es que emmarque el Congreso de la AIH para darle una mayor difusión.

Se trabaja también en la organización de una exposición de libros de texto o manuales que en el mundo han servido y sirven para la enseñanza del idioma, de la literatura y de la cultura hispánica, así como de una mesa redonda sobre la lingüística y la enseñanza del idioma español a nivel universitario, con la colaboración de tres investigadores de España, América y Asia.

Para facilitar la participación de jóvenes investigadores españoles en las sesiones dedicadas a: “La lengua española: evoluciones y modalidades”, “El español como lengua aplicada a la ciencia, a la economía, etc.” y “Prácticas contemporáneas de la traducción”, el Instituto Cervantes actualmente se encuentra estudiando la posibilidad de ofrecer apoyos económicos a alguno de los candidatos propuestos por la AIH.



